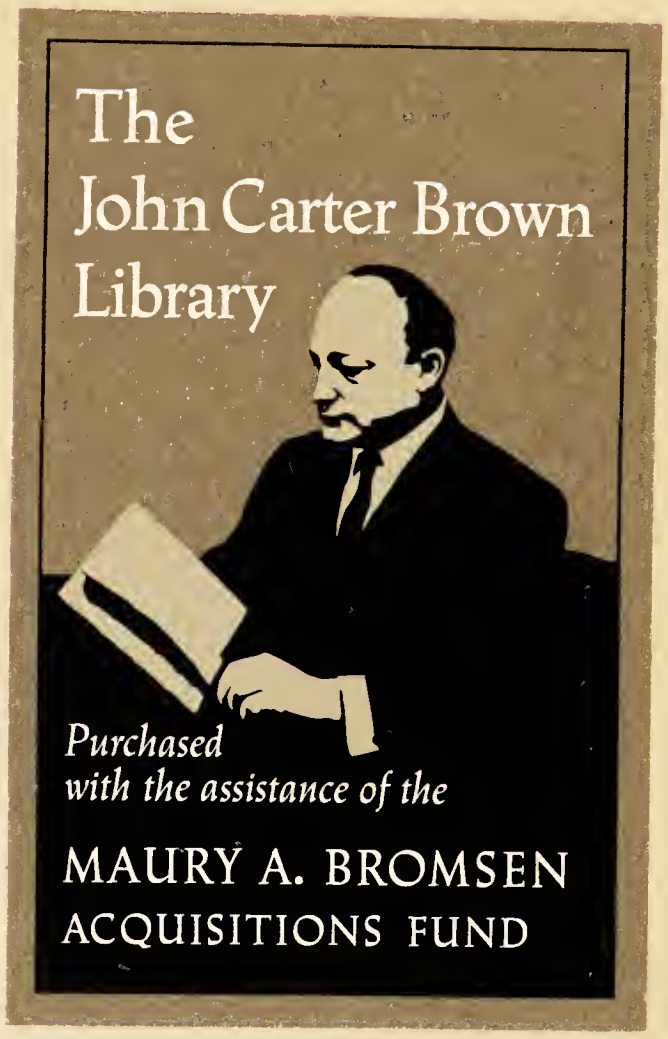
COLLECTIO
INQUISITIONIS

PORRUA & JONGE



X-6

SERMON TERCERO
DE
SAN PEDRO MARTIR DE VERONA,

predicado en 29 de Abril de 1807.

POR

El Illmô. y Rmô. Sôr. Dôr. Don Fr. Ramon Casaus, Torres y Lasplazas, del Orden de Predicadores, Maestro por su Religion, Calificador del Santo Oficio, Catedrático de Santo Tomás en la Universidad de México, Académico Honorario de la Real Academia de S. Carlos de N. E., Socio de mérito de la Real Sociedad de Jaca, del Consejo de S. M., Obispo de Rosen, y Auxîliar de Antequera de Oaxaca;

EN LA FIESTA

QUE EL ILLMÔ. Y SANTO TRIBUNAL DE LA INQUISICION
CON SU ILUSTRE COFRADIA

CELEBRÓ

en la Iglesia del Imperial Convento de nuestro Padre Santo Domingo de México.

EN MEXICO
En la Oficina de D. Juan Bautista de Arizpe, primera calle de la Monterilla.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

BIBLIOTECA

AL SANTO TRIBUNAL
DE LA INQUISICION.

ILLMÔ. SEÑOR.

Tuvo V. S. I. la bondad de nombrarme Hermano mayor para la festividad de San Pedro Martir de Verona *en este año. Agradecido à tan singular honor, tengo la dicha de poderle dedicar el Panegirico del Santo Martir Inquisidor, que predicó el Illmô. y Rmô. Padre Maestro, Doctor, Catedratico de esta Universidad, Señor Don Fray Ramon Casaus, su Calificador, electo Obispo Auxîliar de Oaxaca. Habiendolo oido V. S. I. con particular complacencia, ha condescendido aora con mi súplica, para que imprimiendolo, y consagrandolo à la respetable integridad, y autoridad de V. S. I. pueda yo tributarle un*

tes-

testimonio público de mi gratitud, y profundo respeto. No dudo que su lectura, dando à conocer las grandes virtudes, y zelo sagrado de nuestro ilustre Patrono, manifestará al mismo tiempo las glorias, y prerogativas de sus nobles sucesores, y las grandes ventajas, y utilidades, que redundan en beneficio de la Religion, y del Estado, por la conservacion de un Tribunal tan augusto, como santo, que continuamente vela por la pureza de la Fé, y de la doctrina de las costumbres, que son las basas de la felicidad, y tranquilidad pública. Tales son los deseos de que está animado al ofrecer este homenage

Illmô. Señor.

su mas rendido y obligado Servidor,

Mateo de Musitu.

Hermano mayor.

Dilatavit gloriam populo suo, & induit se loricam sicut gigas, & succinxit se arma bellica in praeliis, & protegebat castra gladio suo.
1. Machab. Cap. 3. V. 3.

¡LA ESPADA DEL SEÑOR EN MANOS DE JUDAS MACABEO! Pues alientese la nacion santa en medio de sus congoxas, y tribulaciones. Es verdad que por todas partes la cercan enemigos formidables. Por un lado la embiste el malvado Apolonio: por otro viene Serón, General Sirio; y ya se acerca el exercito del pérfido Nicanór mandado por Timoteo, y Bachides, enemigos astutos. Tropas mas numerosas conducidas por Tolomeo. Lisias, y Gorgias juran su esterminio. ¡*Pero la Espada del Señor en manos de Judas Macabeo*! Es verdad que ha muerto el insigne Matatias, el primer vengador de la religion ultrajada, el restaurador del culto, y de la livertad perdida. *Pero la Espada del Señor en manos de su*

hijo, Judas Macabeo. No hay pues, que temér, y sí mucho que esperar. Su sobrenombre dice que está destinado à domar à sus enemigos, que no respira sino guerras justas, necesarias, y santas; y superior, ò al menos semejante à los antiguos Guerreros de su nacion, está revestido como Gigante de un escudo impenetrable; se cubrirá en los combates con sus armas victoriosas, y todo el campo estará seguro baxo la proteccion de su espada. *Protegebat castra gladio suo.* En efecto vieronlo correr como leon por entre los peligros, y como el cachorro del leon que rúge tras su presa. Levantó de nuevo, y acrecentó la honra de su nacion. A imitacion de su Padre persiguió continuamente à los impíos, buscandolos en las obscuridades de su retiro, y sus inquisiciones siempre fueron acertadas. Hizo perecer con el fuego à los Apostatas, que eran el escandalo, y desolacion de sus hermanos. El terror de su nombre auyentó à sus enemigos: los iniquos quedaron consternados: consoló à los verdaderos hijos de Jacob: venció à todos los exércitos contrarios: en breve voló su nombre hasta los confines de la Palestina; y al fin con su sangre derramada por mano del impío Bachides, se coronó

de gloria, y su memoria vivirá para siempre en bendicion. (1)

Este elogio que el Espiritu Divinó ha formado de Judas Macabeo, recopilando todas sus empresas, y victorias ¿no era al mismo tiempo vaticinio de que habria otros Heroes incomparables, apoyo, y defensa de la religion de Jesucristo sacrosanta, que en sus persecuciones sabrian combatir valerosamente hasta la muerte por defenderla? Mi Doctor Angelico (2) halla en este elogio anunciado el espiritu, que animaria á los que defienden la iglesia contra la iniquidad, heregia, é incre-

---

(1) Se omiten las citas de los muchos lugares de los Sagrados Libros de los Macabeos, con que se ha formado este diseño, y se omitiran otras por no juzgar necesario ahora este prolixo trabajo, quando el Sermon se compuso en los muy cortos intervalos de tiempo libre, que tuvo el Autor, enfermo entonces gravemente. Esto mismo, que en nada interesa à los lectores, ni se dice por dar merito à la pieza, ni por disimular sus faltas, ni por acallar à los indigestos Censores, ni por evitar las criticas fundadas, ni por ostentar ingenio; esto mismo obliga à explanar un poco mas algunos pensamientos en varias notas, y señalar las fuentes, en que se han bebido, y à que se aludia en el Sermon; para que este salga *como se dixo, y como se compuso en pocas horas interrumpidas*, y no tachen de Plagiario al que nunca ha pensado ser como aquel ladron, que habiendo encendido su linterna en el Altar de Jupiter, se sirvió de esta luz para robar su templo. Quédese esta miserable vanidad para los que imitan à aquel páxaro, que llevado en las alas del Aguila hasta la region mas alta, quando esta reposó fatigada en la cumbre de un monte, dió un vuelito con sus propias alas, se elevó un poco mas, y miró con desden al ministro del rayo, que tenia baxo sus pies.

(2) En el Prologo sobre la Epistola à los Colosenses.

dulidad, que desde la cuna la han perseguido. El mismo Santo Doctor caracteriza con este rasgo al Apostol San Pablo, de quien dice, que protegió á la iglesia con su espada; *quia corripiebat peccata, confutabat haereses, animabat ad patientiam*; por que reprendia, y reprimia los pecados; confutaba, y confundia los errores: animaba, y daba exemplo de paciencia en las persecuciones, y combates sangrientos, que le movian... ¿Quienes? Tres clases de enemigos de la religion, que son segun el Santo *los de corazon corrompido por las pasiones mas abominables: los de corazon cauteloso por los ardides de su animo seductor; y los de corazon temerario, y orgulloso por la soberbia de su espiritu luciferino.* Estos mismos fueron, y son los enemigos, con que luchó un gran defensor de la fé, PEDRO DE VERONA, el Judas Macabeo invicto de la ley de gracia, en quien se reunieron tantas circunstancias, que renovaron aquel caracter, é hicieron revivir espiritu tan animoso: PEDRO DE VERONA, tierno hijo del valeroso Domingo, del Matatias, Padre célebre de la familia Macabea protectora del pueblo santo oprimido. V. S. I. tiene la dicha, y la herencia de pelear con tales adversarios, de sostener contra todos ellos la pureza

de la fé, de proteger con la espada del Señor sus alcàzares sagrados, y de ser perseguido por tal raza de enemigos. Despues de tantas ocasiones en que he tenido (3) la honra de texer el elogio de nuestro insigne Campeon, y del zelo de V. S. I., atendiendo à sus virtudes propias, ahora añadiré algo del honor que le resulta por los vicios agenos. *El caracter de los enemigos* contra quienes PEDRO DE VERONA, y sus sucesores en el Santo Oficio han protegido, y protegen à la Iglesia, será el claro-obscuro que realce el brillo de sus méritos, el lustre de su espada, y lo precioso de sus laureles. Asi manifestó el Señor la gloria de Judas Macabeo, *tambien por la infamia de sus enemigos, que lo eran de cielo y tierra.* ¡O que bueno es el que solo tiene por contrarios à los malos!

¡Espiritu Divino, Dios de luz y de verdad, de fuego y de amor, sostenedme y alumbradme, inflamad mi tibio zelo quando voy

(3) El haber predicado ya cinco veces al Santo Tribunal, y ser este el tercer sermon del Santo martir que se imprime, hace esperar alguna mas indulgencia de los benévolos lectores, si tropiezan con hechos y pensamientos repetidos en los anteriores. Los hechos no se pueden inventar: los pensamientos deben ser conformes á los hechos, aunque puedan presentarlos baxo diversos aspectos; y las expresiones no pueden ser á gusto de todos los paladares, quando estos son tan varios como los rostros.

à diseñar la negra maldad de vuestros enemigos, para hacer asi ver la gloria de vuestros defensores. Nada desdiga de la importancia del asunto; y para eso me postro implorando vuestra gracia por intercesion de vuestra digna Esposa.

AVE MARIA.

Dilatavit gloriam populo suo, & induit se lorìcam, sicut gigas, & succinxit se arma bellica in praelijs, & protegebat castra gladio suo.
1. Machab. Cap. 3. v. 3.

ILLMÔS. SEÑORES. (4)

EL gran Martir San Cipriano (5) animando al Papa Cornelio à la fortaleza, y à la paciencia entre los ataques de los Novacianos, *por la vileza de estos* hace ver el *merito y gloria de los perseguidos por ellos.*" ¡Ah! exclama el Santo, ¿es posible, que al modo de un frenético sin

---

(4) Estaba presente el Illmô. Tribunal del Santo Oficio; y celebraba los divinos Oficios el Illmô. y Rmô. Sr. D. Fr. Cayetano Pallas, y Castro, del Orden de Predicadores, del Consejo de S. M. Obispo confirmado de Nueva Segovia, Maestro del Orador.

(5) Epistola primera.

deponer el error Novaciano se enfurezca mas con nuestros propios bienes y tríunfos? ¿Que quanto mas crece entre nosotros la gloria del amor y de la fé, se encrudezca mas en su partido la locura de la disension y de la envidia? ¿Que ni cuide el infeliz sus llagas, sino que ahonde aun mas las suyas, y las de sus sequaces? ¿Que abusando de su verbosidad, lance dardos venenosos para ruina de los hermanos? Pero quien es este enemigo nuestro? Un hombre mas duro y empedernido por la perversidad de la Filosofia mundana, que pacífico por la suavidad de la Filosofia cristiana: el es un hombre desertor de la Iglesia, enemigo de la misericordia, matador de la penitencia, doctor de la soberbia, corruptor de la verdad, traidor á la caridad: *Doctor superbiae, veritatis corruptor, proditor charitatis.*

Aqui están ya retratados los enemigos de Pedro de Verona: los enemigos del Santo Oficio: *hombres corrompidos: traidores: soberbios.* Los vicios de estos hicieron sobresalir las virtudes de aquel, la inocencia de su vida, la pureza de su doctrina, la paciencia, y fortaleza de su zelo; armas invencibles con que se defiende gloriosamente la Religion. Ved un diseño tosco.

El Señor en los tiempos mas turbulentos, quando habian crecido mas los desordenes, è impiedades, quando la tierra era mas indigna de las misericordias del Cielo, movido à compasion hace nacer la luz de entre las tinieblas; restablece el orden en medio del caos que lo rodea; hace salir del fondo de una cisterna rota, y enlodada de Samaria un rio cristalino, que hará fluir en su curso pura á la santa verdad; al lado del veneno prepara la triaca; entre las espinas del error hace brotar la blanca azucena de la fé, adornandola con la fragrancia de todas las virtudes. Asi, con estos mismos símiles, celebra la Iglesia (6) el nacimiento y el destino de PEDRO DE VERONA, la situacion del mundo cristiano en el malhadado siglo trece; y la obscuridad y la ponzoña, que ocupaba y corrompia á toda su familia. Como quando una serpiente ya arrastrandose vil por la tierra, ya ocultandose cautelosa entre las flores, y ya erguiendo ufana su soberbio cuello, atrae con su ponzoñoso aliento à las debiles, é incautas avecillas; asi los Padres y los parientes de PEDRO, con ardides, con promesas, con amenazas intentaron atraer, y ganar de temprano á esta ino-

(6) En el Oficio propio del Orden de Predicadores.

cente paloma, que prevenida y sostenida por la gracia, iba sobrenadando entre el diluvio de la corrupcion general, sin hallar en la casa paterna lugar donde sentar el pie, que no fuera fango asqueroso, abominacion, y escandalo. Con decir que sus Padres y Tios eran Maniqueos obstinados, viene à la memoria la idea de quanto malo han hecho, y esparcido por el mundo unos hombres, que fingieron un Dios todo malo, que producia todo lo malo, que arrastraba á todo lo malo, encadenando la humana libertad, y que combatia siempre triunfante contra el Dios bueno; como la incredulidad del inconstante Bayle (7) ha blasfemado despues para renovar el Maniqueismo, desterrar del mundo toda virtud, y que solo reynen las pasiones de confusion, é ignominia, que hacen à los miserables mortales apostatar de Dios bueno, convirtiendolos en estúpidos jumentos.

---

(7) Sobre el caracter de este verdadero Proteo en la Religion, y en la Literatura que favoreció al Pirronismo, al Maniqueismo y al Ateismo, é impugnó á veces lo mismo que patrocinaba; puede verse la Oracion latina del Cardenal Gerdil, dicha en Turin en 1751. la del P. Poree, Jesuita: *De credulitate in Doctrinis*: la pintura que hizo Racine en sus versos contra él; y lo que largamente han expuesto sobre sus horribles blasfemias, é impiedades Bergier, Gauchat, Valsechi y otros Apologistas modernos de la Religion. La repentina muerte de semejante monstruo, estando solo, no dió lugar de conocer si en la ultima tormenta de la vida sostenia el mismo caracter de bufon

Pues ¡ó Dios todo bondad, ò Dios de la gracia triunfadora, ó Dios de la pureza y de la santidad, que has sembrado en ese hermoso niño las semillas de todas las virtudes! Tu que le has dado una índole apacible, un entendimiento sublime, un corazon noble y generoso, un caracter de entereza heroica ¿no tienes sobre él designios bondadosos? ¿no lo has destinado en tus consejos eternos para edificar al mundo, reformar las costumbres, consolar la Iglesia, sostener tu Religion divina; para ser el azote y martillo de los hereges, y el que con su sangre afiance el antemural de la fé catolica? ¿como es que tan peligrosos enemigos lo asaltan en la cuna? ¿el amor y respeto filial no podrán hacerle traicion para seguir el exemplo y voluntad paterna? ¿habrá verdaderos Hércules, que al nacer sufoquen ya las serpientes? ¿se reproducirán Davides jovenes, que desquixaren los leones?... Lu-

---

y sofista impio, que pintaba las batallas y triunfos del diablo contra Jesucristo, y ridiculizaba todos los misterios. Hablando el mismo Bayle de la muerte solitaria de Espinosa, parece que retrataba la suya. „ Este, dice, era el mayor Ateo: .... quiso „ morir sin que lo viese Ministro alguno de Dios: temia decir „ algo contra sus principios: esto es, temia que se publicase en „ el mundo que su conciencia habiendose despertado á la vista „ de la muerte, le habia hecho desmentir su bravura fanfarrona, „ y renunciar sus sentimientos.”

chen contra él las huestes infernales: tu gracia lo sacará victorioso, y tu religion recibirá la gloria de este triunfo temprano.

Coronado á los siete años de este reciente laurel vá á Bolonia á enriquecerse con los despojos de los Egipcios, como San Geronimo llamaba á las ciencias humanas... Mas no era este el puerto seguro para su inocencia. El concurso de una juventud licenciosa, el luxo, la vanidad de los pensamientos, mas temible y peligrosa aun, que la vanidad y luxo de los trages... ¿Que no podria decir de esta clase de enemigos peligrosos, por la corrupcion y seduccion de sus maxîmas y exemplos, quando en todos tiempos son tan frecuentes y sabidos sus naufragios? Ellos lo persiguen y lo insultan: PEDRO los desprecia, y huye este Sanson de los lazos de Dalila para no caer en las redes de los Filisteos, maestros del error, y de la corrupcion. Vuela esta paloma inocente con el ramo de verde oliva, por que Dios quiere que entre aun en el arca, y que otro Patriarca Noe le dé la mano, para ponerla à salvo, pues hay muchos vestigios del diluvio en la tierra anegada.

Llenos de respeto profundo detengámonos un momento á contemplar la hermosura, y la importancia de este baxél, que Dios hizo cons-

truir en tiempos bien calamitosos para que se guàreciesen en él innumerables almas. ¡O sagrados claustros de Domingo, objeto de mi mas tierno amor, y de mi veneracion mas sincéra, que me habeis presentado desde mi niñez quantos modelos de virtud, y de ciencia pueden honrar á la tierra, y hacer amables la verdad, que enseñais constantes, y la santidad que abrigais contra el embate de las olas, que levantan las pasiones humanas; si no me alejara mucho de mi principal intento, yo haria tambien ver vuestras glorias, por la infamia de todos vuestros ruines enemigos! Pero Alexandro quarto (8) que decia en una ocasion *tenia por cosa muy indigna y sumamente amarga, si alguno con injurias, ú ofensas os perturbaba*: en otra, añadia: (9) *los hijos de Domingo con todos desean tenér paz, y se complacen en amar por divina reverencia tambien á sus perseguidores.* Mas si al separarme, solo en el cuerpo, de vuestro pacifico asilo, dexando en él mi corazon, llebais á bien el homenage público de mi gratitud invariable; yo diré, que se seque mi lengua, y se pegue al paladar, antes que me olvide de vosotros, que habeis sido siempre para mi

(8) Constitut. 18. = Patris aeterni.=
(9) Constitut. 102. = Cunctis processibus.=

tan deliciosos y gratos, como lo era la memoria dulce de Sion para los Israelitas reconocidos. Yo añadiré, que os dé Dios del rocio abundante de sus eternas bendiciones, y que se cumplan siempre en vosotros (10) los irrecusables elogios autenticos con que cincuenta romanos Pontifices, desde Honorio tercero hasta Clemente doce, desde el año de 1216. hasta el de 1731. en mas de doscientas cincuenta constituciones Apostólicas, os han preconizado, os han animado llamandoos columnas y defensores de la fé, y verdaderas antorchas del mundo; arboles llenos de frutos ópimos, muy necesarios á la Iglesia santa; Angeles de paz, y pregoneros del Rey Eterno; constantes Atletas de la fé, de la justicia, y de la libertad eclesiastica; ilustrados con los rayos de la luz soberana; espejos de la vida santa, perítos en la ley de Dios; báculo provisto divinamente para apoyo de la Iglesia en su ancianidad; guardas fieles de la verdad; Orden de la verdad, floreciente por la honestidad, excelente por la sabiduria, fecundo por la virtud, *honestate floridus, praeclarus scientia, virtute fœcundus*: enemigos implacables de solo el error; *inter inquietos pacifici*,

(10) Vease al fin la nota primera.

inter improbos innocentes: maestros de los pueblos, propagadores de la luz benéfica del Evangelio en los paises mas remotos; (11) que habeis dado á la Santa Sede quatro de los mas excelentes Pontífices; que teneis en los altares cincuenta dechados de la perfeccion evangelica; que habeis honrado todas las dignidades eclesiasticas con Varones colmados de meritos eminentes: honor en todos tiempos de las ciencias sagradas, y aun de las profanas, y de las bellas letras, y en todos tiempos por dicha vuestra objeto de exêcracion á los ojos de los malvados, é incredulos, que por boca del mas descocado de ellos, del autor del sistema de la naturaleza Diderot regala el epíteto de *Fanáticos* á Domingo de Guzman, y á PEDRO DE VERONA por haber sido los Fundadores del Santo Oficio, (12) que es la materia eterna de sus maldicientes declamaciones. Pero ¡ó que hermosos sois, tabernáculos de Jacob! Bendito de Dios, quien os bendiga.

---

(11) Vease la nota segunda.

(12) Que diferente es el juicio de la Iglesia, y de sus Pastores, en los grandes elogios que por este titulo han tributado à entrambos! ¡Que diverso el concepto de un Cartuxo anónimo del siglo XV. que hablando del origen de los Ordenes Religiosos, dice asi del de Predicadores! „ Arbol á la verdad excelso y fructuoso plan-
„ tado junto á las corrientes de las aguas; ó Vid generosa, que en
„ realidad extiende sus cepas hasta el mar, y sus sarmientos has-

En el centro, pues, de estos tabernáculos, en la casa de Domingo se formó este nuevo Profeta de Israel; al lado de Matatias, que lo revistió de su armadura celestial, cobró mayores alientos el heredero de su valor. Es verdad, que como Pablo pudo quejarse de la traicion de algunos falsos hermanos; por que la ruin envidia, esta perpetua sombra del verdadero merito, que quanto mas crece su luz, tanto mas tira á obscurecerla, triste siempre por las prosperidades agenas; es verdad que lo afligió y calumnió, que lo persiguió y encarceló; y que el modelo de la austeridad, y de la pureza mas acendrada se encontró en la soledad con ojos torcidos de hombres mal intencionados, que tuvieron por soeces los favores celestiales, que le dispensó la Reyna de los Angeles, acompañada de dos Virgenes bienaventuradas, bajando desde el Empíreo á visitarlo en una silenciosa noche. Porque de esta compañia soberana,

---

„ ta el rio. Una cosa hay en que este orden parece aventajarse, „ y es el que á sus profesores, y á solos ellos se les encarga la „ inquisicion de la fé. ”

Es peculiar pues del Orden de Predicadores la gloria del origen, y del primer exercicio del Santo Oficio, y de haber sellado con la sangre, no solo del de Verona, sino de otros muchos martires Inquisidores la santidad de este Tribunal; como se demuestra en el primer libro de los Anales del Orden de Predicadores impreso en Roma en 1756. y dedicado al Gran Benedicto XIV. por el Vicario General el Rever. Mtrô. Ferreti.

y de que Jesus le hablara despues para confortarlo, era digna una vida tan penitente como inocente, su silencio profundo y oracion continua, que aun con el cuerpo lo hacia volar à menudo ácia los cielos; su paciencia en las enfermedades mas crueles, y entre las desolaciones mas amargas. Y por que con tales regalos premiaba el Altisimo el exercicio de todas las virtudes, y la practica de todas las leyes, y constituciones de mi Orden, cuya observancia exâcta es bastante, decia un Papa, para colocar á qualquiera en los altares, tuvo nuestro Santo la gloria de que lo acechasen algunos malignos, é interpretasen siniestramente sus acciones; *pues que el pecador, espia al justo*, dice David, *y solicita mortificarlo.*

Este corto diseño de su vida privada, y de sus ocultas batallas contra la carne, y la sangre, y contra los principes y potestades invisibles, contra los que rigen, y manejan las tinieblas de este mundo puesto todo siempre en la malignidad para perseguir á los que quieren vivir piadosamente; este diseño es como la perspectiva de otras guerras públicas, donde en campo abierto se vió el Santo rodeado de espantosos enemigos. Aqui ya comparecen en forma visible los Demonios, en forma de animales hor-

rendos, para turbar á PEDRO en sus Sermones y conferencias públicas, y arredrar aquellos inmensos concursos, quando en las plazas, y en los campos estaban pendientes de sus labios con mas interés, que los de Atenas atendian á los rayos de Pericles, y Demostenes. Mas ¿que falta hacen los Demonios con sus visiones estrañas, quando hay hereges protervos, que sostengan el error con la furia, y rabia que caracteriza la obstinacion de los condenados? PEDRO con la señal de la cruz ponia en fuga á las legiones infernales; pero tenia que hacer prodigios para convertir á algunos hereges: tenia que renovar los portentos de Elias contra los Sacerdotes de Baal, para confundir, y rendir en las disputas á los Obispos Maniqueos: y hubo ocasion en que el Santo quedó casi confundido, quedó mudo por largo rato con las sutilezas, y argumentos acumulados de un Maestro del error. Pide una corta tregua para meditar y orar: los enemigos lo silvan, y escarnecen: cantan ya el triunfo: la causa de la fé corre peligro. El vuela modesto, y humilde á un Templo vecino, y póstrase delante de una imagen de la Madre de la Sabiduria encarnada. Alli como Judas Macabeo viendo afligidos á los suyos, oraba al Señor y los consalaba á ellos clamando: *de*

cœlo fortitudo est: del Cielo viene el valor, que consigue la victoria: los enemigos confian en sus ardides, y en su insolente soberbia: mas yo en el dueño soberano de todos los sucesos... Oró PEDRO, y oyó lo que el Principe de los Apostoles. La que ha triunfado de todas las heregias del mundo, por medio de aquella Imagen dícele, *que por él ha rogado para que no falte su fé, que confirme en ella á sus hermanos.* Cobra aliento soberano: vuelve al competidor soberbio: repite sus artificiosos sofismas: desátalos, redúcelos á cenizas. El impio se conturba; anúdasele la lengua: no puede proferir una palabra; quiere por señas sostener aun la causa perdida: enfurécese contra si mismo; como víbora pisada, muérdese y muere desesperado. Renuévase el castigo del primero de los hereges (13) Simon Mago, quando la oracion de PEDRO lo hizo caer del aire, y romperse las piernas: él de Arrio quando rabiando arrojó las entrañas: él del Apóstata Juliano, quando braveando tiraba su sangre contra el cielo victorioso; y como en nuestros tiempos se ha repetido en la desesperada muerte de los tres mas infames incrédulos, de los mas desatinados maldicientes

(13) Vease la nota tercera.

del Santo Oficio; y quando uno de ellos cumplió la profecia de Ecequiel de la que habia hecho mas escarnio: *en tu furor te alimentarás de tus propias inmundicias*; y como morirá el ultimo de los perseguidores, el Antecristo, herido con la espada, que saldrá de la boca del Redentor.

Desde este señalado triunfo de la Sabiduria, y Oracion de nuestro Santo contra la heregia Maniquea, yo veo en sus manos aquella espada celestial, que Judas Macabeo recibió en una vision de mano del Profeta Jeremias para destruir los enemigos de su querido Israel: *Accipe sanctum gladium.* Recibe, (le dixo el gran Sacerdote Onias, el Pastor Universal, (14) y á V. S. I. ha dicho lo mismo) recibe esta espada triunfadora: su fuerza es del Cielo: en su punta está el terror, y espanto de todos los enemigos de la religion, y de la patria: con ella mantendras en paz los pueblos, seguros los altares, y los tronos: rebatirás los ímpetus de los enemigos de todo lo bueno. Esta espada dada por Cristo á PEDRO su vicario ha sido manejada por todos sus sucesores. Ella ha cortado todos los miembros acancerados del cuerpo místico: ha

---

(14) Vease la nota quarta.

conservado su pureza, unidad, y sanidad. Los Pastores primeros de la religion, para alejar de su grey lobos carniceros, y lobos encubiertos con piel de oveja, para cortar à su tiempo la zizaña, y los pastos ponzoñosos, contigo la manejaron con mayor confianza, y acierto. Agrega ¡O Macabeo! á esta espada espiritual la material que tu has ganado en la batalla á Apolonio, para acabar con los malvados Filarques, Nicanor, Antioco, y demas protervos: *Et gladium Appolloni abstulit Judas, et erat pugnans in eo omnibus diebus.* Esta espada adquirida en batalla justa, era símbolo, de la que ha merecido la religion venciendo á la idolatria, y dando á los Principes convertidos la gloria de ser sus defensores, como habia vaticinado David, segun la enseñanza del grande Agustino; quien no obstante su tierna compasion, conoció por la experiencia la necesidad de castigar á los hereges con todo el rigor de las leyes imperiales.

Si, Illmô. Señor, pareceme oir tristes alaridos que salen por la boca del abismo, abierto para vomitar *denso humo, fuego devorador, langostas innumerables armadas en pelea, escorpiones ponzoñosos con figura de hombres apa-*

cibles. Todos gritan, (15) que los Príncipes pongan aquella su espada en la bayna: que la Religion cuelgue la suya, que la Iglesia calle, que las Naciones no chisten, que nos dexemos degollar en silencio por ellos, y cedamos el campo de batalla, quando ellos primero nos provocan, y han movido tantas guerras para sublevarse. Dime, PEDRO ¿quienes son los que esto pretendian en tu tiempo? Eran algunos hombres solidamente sabios, benéficos, humanos, respetuosos, sumisos á las Potestades del Cielo, y de la tierra, que buscasen la dicha de los pueblos? ¡Ah! repetia el Santo en el exercicio de su ministerio: yo me veo precisado á proceder como el invicto Macabeo, á recorrer las Ciudades santas, y purgarlas de los impios y profanadores que las corrompen, y que con sus blasfemias atraen la ira de Dios: es preciso defender las riveras del Aino, las floridas Provincias de la Italia, conservar nuestros hogares. Los Cátaros, los Valdenses, los Albîgenses y Maniqueos, no son enemigos en solas sus ocultas ideas. Unos con su aspecto hipócrita, cabeza torcida, manos cruzadas, ojos espantados, ó admirados, van de casa en casa cauti-

(15) Vease la nota quinta.

vando á las simples mugercillas: con blandas palabras y bendiciones seducen á los corazones inocentes, estafan á las viudas, pervierten las casadas, y ponen asechanzas á las doncellas. ¿No es verdadera la pintura que de ellos hizo Pablo? Otros, como añade este Santo Apostol, van avanzando mas, de mal en peor: perversos y seductores, yerran y arrastran al error: estos sin mas Dios en este mundo, que su propia ignominia, que el *Dios de los cerdos de Epicuro*, (16) quisieran establecer un *Cinismo universal.* ¿Y sufrirá la Iglesia tal trastorno? ¿Y los gobiernos sabios llevarán en paciencia la perdicion total de las

---

(16) Horacio se llamaba á si mismo: lib. 1. epis. 4. *Epicuri de grege porcum.* Esto bastaba para manifestar quan corrompida era la moral y la conducta de aquel Filósofo que algunos han querido justificar; como Bayle, y Gasendo. Por mas que estos digan; los huertos de Epicuro, de un hombre que negaba la Providencia y la inmortalidad del alma, no eran el asilo de la probidad y del pudor, sino los jardines que despues imaginó y prometió Mahoma; los jardines porque suspiran en esta vida los modernos incrédulos, que no quieren diferir para despues el infame placer de ser libertinos; segun los retrató ya el Espiritu Divino, afanados por gozar en cada momento de quantos gustos brutales puedan. La probidad decantada de algunos impios es una enmascarada hipocresia de ciertos bribones que han sabido contrahacerse en lo exterior; pero que en la realidad han procedido y obrado segun sus depravados principios. La corrupcion del corazon ha sido siempre el primer origen de la incredulidad: y el segundo agente poderoso, la refinada soberbia. Ningun casto, ningun humilde ha tenido el frenético humor de mofarse de los misterios. Decia un Sabio Apologista de la reli-

costumbres? Pero ¡ay! concluia llorando PEDRO DE VERONA, que se ha cumplido el triste vaticinio del Apocalipsis: *ascenderunt super latitudinem terrae, et circuierunt castra sanctorum, et civitatem dilectam.* No son enemigos solo de boca, y de pensamiento; ellos han tomado las armas: nos acometen: ponen asechanzas á nuestras vidas: yo morire á sus manos: un asesino se arma contra mi: no lloreis por mi vida queridos Milaneses; yo morire consolado, porque mi sangre establecerá las verdades, que os predico, y que defiendo con la espada de Inquisidor.

Asi decia PEDRO; y en sus palabras tenemos el quadro de su vida apostólica, de las tareas de su zelo, de las empresas ardientes de su

---

gion, que no habria incrédulos, si el Evangelio Divino no mandara refrenar aquellas dos pasiones, comun la una con los brutos; propia la otra de los Demonios. ¡Que misterio tan vergonzoso, el que solo el hombre sensual, degradado, y deprimido con este peso de su ignominia, contrapeso de su soberbia, se atreva á volar á la region de los espiritus, emulando y excediendo la altivez de los malos! Se vuelve á cumplir lo que el Padre San Agustin decia de los Gnosticos, que se apellidaban los solos sabios, siendo mas vanos, y mas torpes que todos los hereges anteriores: *Vaniores, atque turpiores.* Lib. de Haeresib. n. 6. = Otras veces, segun el mismo Santo Padre; Dios castiga en ellos una oculta soberbia, con una manifiesta lascivia. No hay Reo del Santo Oficio, que no lleve estampadas estas dos divisas juntas. El mismo Bayle dice: „ Jamas se ha visto, que un hombre grave, apartado de los deleites, y vanidades de la tierra, se haya entretenido en predicar „ impiedades. ”

ministerio de Inquisidor; y de quales eran los enemigos con quienes luchó hasta la muerte; quando coronado de victorias, ceñidas sus sienes por mano de la religion de tantos laureles como Judas Macabeo, como este murió en la obscuridad de la noche, herido por las tropas de Bachides, asi él por mano del pérfido Carino. Cayó la piedra angular del Santo Oficio, y el pueblo cubierto de tristeza, lloró por muchos dias cerca de su sepulcro. ¿Como ha caido, repetian lo que los Israelitas por Judas, como ha muerto aquel Heroe á quien debe su salud el pueblo de Israel? ¡Ah! ¿que será de nosotros? Quien sabe si Dios enojado nos ha quitado este defensor á cuya vida, y zelo tal vez tenia aligada su proteccion contra nuestros enemigos! Este era el llanto general de la Italia, y el clamor de los hijos de Domingo, y el duelo de toda la Iglesia. Pero enjugad todos vuestras lagrimas: si ha sido derribada esta piedra fundamental del Santo Oficio: si los Apóstatas é impios han mirado su muerte como una especie de triunfo, y han hecho mayor su elogio con su alegria, que los siervos de Dios con sus lagrimas, esta Piedra colocada con gloria en la Jerusalen soberana, hará que en ella se estrellen nuestros contrarios, y que queden

derrocados aquellos sobre quienes caiga con ímpetu todo su peso. Por que, quando ha de ser mayor la necesidad, mayor la persecucion, mas perversos los enemigos de la fé, ¿faltarian las promesas que Jesucristo hizo al Principe de los Apóstoles Pedro Bar-Jona; y la Madre de Jesus al Principe de los Inquisidores PEDRO de VERONA?

Temblad pues, monstruos recientes, que con mas furor que los Arrianos, y Circuncelliones, que los Priscilianistas, y Donatistas, y que toda la turba antigua de langostas, y escorpiones, os habeis levantado (17) del seno del olvido, de la perdicion y de la muerte para sitiar á la Sion Santa. Es verdad que sois monstruos aun mas feos, y abominables, mas temibles y atrevidos, que quisierais borrar la idea del bien, y el nombre de Dios de sobre la haz de la tierra. Es cierto que sois los verdaderos Troglodítas de la Etiopia, que describió Plinio, (18) que no solo no respetaban ley alguna, sino que vivian como fieras, habitaban en las ca-

---

(17) En el libro de Job, c. 28. ℣. 20. y 22. se caracteriza esta sabiduria. ¿*Unde ergo sapientia venit? ¿et quis est locus intelligentiae? Perditio, et mors dixerunt: Auribus nostris audivimus famam ejus.*" Sola la perdicion, y la muerte pueden oir, pueden aprobar la fama de tales sabios.

(18) En el lib. V. C. 8. de la Historia natural.

vernas, se alimentaban de carne sanguinolenta, y no reconocian vínculo alguno en la sociedad. Es verdad que Lametrie, Obbes, Tolando, Collins, Volstón, Tindal, Diderót, Voltayre, Rousseau, Helvecio, Raynal, y que se yo quantos otros discipulos suyos, retoños suyos, monos suyos, (19) han querido acabar, unos con la revelacion, otros con la luz natural, y formar todos ellos aquella isla de Ateos, que con propiedad describe el Cardenal de Bernis, (20) y que Dios ha reducido á cenizas con el rayo de su indignacion. Es verdad que ellos han dado los mas terribles asaltos á los alcázares de Sion; pero los guarda la espada del de VERONA; y donde ésta no exerce sus fueros, Dios acaba de poner otra en manos de un Conquistador tan valeroso y feliz como Jonatas, hermano y sucesor de Judas Macabeo, que ha vengado la causa de la Religion, y ha confundido el depravado Ateismo, y Filosofismo (21) en las mismas Cortes, que eran su guarida, y en que se preparaban los postreros ataques con-

(19) Vease la nota sexta.

(20) Invencion feliz con que el numen poético de este Cardenal frances pinta el sistema del Ateismo, y sus horribles resultados para las humanas Sociedades. = Vease su admirable poema, *sobre el triunfo del Cristianismo*, dedicado á Pio VI. y publicado por el Exmô. Señor Azara con notas del Cardenal Gerdil.

(21) Vease la nota séptima.

tra todo culto, y religion. Acordaos de lo que maquinó en Berlin Federico segundo unido á Alembert, y Voltayre, y de los rios de sangre que sus proyectos en parte realizados han hecho correr en nuestros dias. ¿Y estos son los hombres pacificos, amantes de la humanidad? ¿Estos son los que se quejan del rigor de las penas canónicas, y civiles.? ¿Estos son los que infaman los procedimientos del Santo Oficio con libelos insolentes? ¡Ah! que los mismos Filósofos mas tolerantes han llegado á confesar, (22) que tales fieras deven encadenarse, que tales malvados no merecen perdon; y que la contemplacion, é indulgencia con hombres sin fé divina, ni humana, siempre se vuelve en daño de los que la guardan con ellos. ¡O Bosuet! ó Bergier! ó Valsechi! ó Gauchat! ó Apologistas sagrados! ya habeis demostrado con la historia, y con las innumerables guerras sanguinarias movidas en estos tres ultimos siglos por los Hereges, y Apóstatas, quan necesario es reprimirlos luego: y que como Arrio, la pequeña chispa de Alexandria, no hubiera abrasado al mundo, si luego hubiese sido apagada; asi los ultimos incendios de la incredulidad absoluta no

(22) Veese la nota octava.

habrian llenado de desolacion la tierra, si al punto se hubiesen sufocado los primeros soplos, que los avivaban. ¡Feliz España! ¡Felices (23) Américas! donde á las primeras conmociones eléctricas del trastorno universal del globo, por haber reventado con estruendo la mina, que encerraba tanta impiedad, han hallado vigilante al Santo Oficio para impedir tanto daño; y la Religion ha hallado fieles las atalayas puestas sobre los muros de Jerusalen para que no la alcanzaran los castigos del Cielo, que han abrasado á Sodoma, y Gomorra, y que han de sepultar en las olas del mar á la Soberbia Tiro, á las Naves de Tarsis, (24) y á la infame Babilonia. Dios haga vivir en V. S. I. el zelo, y la autoridad de PEDRO de VERONA. Tenga V. S. I. la gloria de que son enemigos suyos, solos los enemigos de Dios: los hombres mas perversos de la tierra, los nuevos Cíclopes, que pintaba Ho-

---

(23) El Ab. Mably (prohibido) aunque poco adicto al Santo Oficio; y muy amigo de revoluciones politicas, confiesa en el C. XI. del Derecho publico de Europa, que en América no hay que esperarlas; por que la Inquisicion es un poderoso obstáculo, haciendo que todos piensen de un mismo modo en puntos de Religion; ya que la fidelidad al Rey Católico brilla en todos igualmente. = El viajero M^r. Pages, confirma lo propio.

(24) *In spiritu vehementi conteres naves tharsis.* Tal vez se verificará esta amenaza con la orgullosa Inglaterra; nueva Tarsis mercantil. Desde 1066. hasta 1745. ha habido 25. Desembarcos en ella: muchos felices; otros desgraciados.

mero, (25) y que maldice el Señor por ser enemigos de toda autoridad, y sujecion, de toda ley, y freno: los nuevos Archilocos de Atenas, infamadores de los hombres de bien, los mas detestables de los mortales, que se burlan de los Príncipes, y Pastores, y se imaginan, que el universo ha sido criado para ellos solos, y su imprudencia es propia de un disoluto sicofanta, de un afeminado sibarita. ¡Que mayor gloria, que tener en contra al mismo crimen, á la misma baxeza, á las furias infernales devoradas por sus propias serpientes! San Gerónimo, San Agustin, infamados con libelos por Vigilancio, y Celestio, se consolaban con ver que hablaban asi animados de su soberbia, y obstinacion: lloraban su ceguedad, y pedian, como el Señor manda, por los que atrozmente los calumniaban. (26) Este es el patrimonio de

(25) En el lib. IX. de la Odisea dice: „ los Cíclopes no tienen „ ni religion, ni magistrados, ni juntas, ni leyes, ni industria, ni „ respeto unos con otros; sino que cada uno en su barraca, arre- „ gla, como se le antoja, á su familia, y devora á los extraños.” ¡Que gente tan amable es la Atea, y quan obligados estamos á los nuevos Filósofos, que se fatigan por volvernos Cíclopes; esclama Mr. Mati! ¡y que lindo proyecto el de Rousseau, que quisiera vernos andar en quatro pies, como las bestias, para que fuéramos felices en los bosques, por que nos causan reumas y catarros los ayres de las ciudades, y el andar vestidos! ¡Quanto se delíra sin el freno de la Religion!

(26) Vease la nota nona.

los defensores de la verdad, este es el laurel que mas gloriosamente los corona: esta es la prenda mas segura de la inmortalidad.

¡Ah Señor! que la Sangre de PEDRO DE VERONA sea siempre semilla de Inquisidores sabios, íntegros, zelosos, pacientes, caritativos, para que su espada purifique la tierra de toda clase de monstruos; y veamos, que la Religion conserva entre nosotros su gloria, y su pureza; que la tranquilidad y la dicha reinan en el estado Español; y que el Cielo bendice en la tierra las virtudes, que solo se practican con merito para la eternidad, siguiendo el espiritu de vuestra divina Religion.

ASI SEA.

NOTA PRIMERA.

HOnorio III en la Constitucion 2. (Nos attendentes) llama á los Padres Predicadores: *Atletas de la fe, y verdaderas antorchas del mundo.* = El mismo, en la Constitucion 11. (Ligna.) *árboles colmados de frutos ópimos.* = El mismo, en la Constit. 20. (Cum qui recipit) *muy necesarios á la Iglesia Santa.* Gregorio IX. Const. 45. (Gratias agimus) dice, que sus palabras son inspiradas divinamente: *divinitus inspirata.* Supongo que la malignidad censoria, no entendera aqui la misma inspiracion de los libros sagrados. Si es tan supina su ignorancia, que tal piense, le diremos, que agraviaria á la Santa Sede tomando en tal sentido estas palabras; como si dixeran, que los Dominicos son *Oradores Canónicos.* = El mismo Gregorio en la Const. 169. (Gaudiorum) los apellida: *Angeles de paz, y pregoneros del Rey Eterno.*

El Sacro Colegio, en Sede vacante, y luego Inocencio IV. Constit. 2. (Inter alia) y Const. 203. (Inter) los alaban por los trabajos, y martirios sufridos por muchos de sus hijos en el fiel desempeño del Santo Oficio. = El mismo Papa los caracterizó de constantes Atletas de la fe, de la justicia, y de la libertad eclesiastica; ilustrados con los rayos de luz soberana; espejos de vida arreglada; peritos en la ley del Señor; y de orden dado divinamente á la Iglesia en su ancianidad, como un báculo de su apoyo: *Ordo divinitus Ecclesiae senescenti provisus in sustentationis baculum.* Constituciones 173. = (Sane cum): 174. (Cum supernae): 204. (Sua nobis): 263. (Petitio): y 306. (Deus Creator.)

Alexandro IV. Const. 105. (Cum hora): los llama: defensores de la fe cristiana, y valerosos y vigilantes centinelas de la religion. El mismo, despues de haberlos aplaudido y recomendado en muchas otras Constituciones, en la 157. (Coelestis ille) forma el mas completo elogio, y convincente apologia de las virtudes, meritos, y servicios hechos á la iglesia por un Orden *floreciente por la honestidad, excelente por la sabiduria, fecundo en la virtud, con razon aprobado por la Santa Sede, pues que entre los demas planteles del Señor se distingue especialmente por la pureza de la conversacion, por el don de la sabiduria, y por el merito de la virtud.*

Clemente IV. lo llama; Constit. 36. (Expansis) *Custodio de la Verdad.* El mismo, en la Constit. 47 para estrechar mas la fraternal concordia de los Menores y Predicadores dice (Quaeris) *Frater Praedicator, qui Minores non diligit, est execrabilis: Frater Minor, qui vel odit Praedicatorum ordinem, vel contemnit, est execrabilis & damnandus.*

Omito lo que Juan XXII. lo recomendó llamándolo, *Orden*

de la Verdad y lo que Paulo III. San Pio V. Gregorio XIII. los Clementes, é Inocencios posteriores, y todos los Papas han dicho en su elogio. Puede verse todo en el tomo 8. del Bulario del Orden de Predicadores, impreso en Roma año 1740. y dedicado al Gran Benedicto XIV. por el General Ripoll: (desde la pag. 4. hasta la 36.) Omitiendo tambien las sublimes alabanzas que le dió Benedicto XIII, solo recuerdo lo que este Papa le decia en la Constit. 10. = (Dilectis.) *Magno animo contemnite calumnias intentatas sententiis vestris &c.* Esta magnanimidad recomendada debe relucir siempre, sin abandonar la causa de la verdad de las doctrinas de San Agustin y de Santo Tomas, de que alli se habla determinadamente; y que algunos malévolos tachaban de Jansenianas, y Quesnelianas violando los Decretos Pontificios.

A este cúmulo de gloria se han añadido despues los encomios que en diversas Alocuciones han dado á este Orden Benedicto XIV. y Pio VI. y el haber retenido Pio VII. el titulo, y cargo de su benéfico Protector:

NOTA SEGUNDA.

DEspues de lo que Alexandro IV. en la Constit. 123. (Veri solis) dirigida al Rey de Francia San Luis, alabó á los Menores y Predicadores, dándole gracias por lo mucho que los ama y favorece, y comparándolos con los dos Astros del mundo, que esparcen la luz por toda la tierra, *la luz benéfica del Evangelio y de la doctrina sana*; me parece añadir algo de lo que por extenso se manifiesta en los Anales ya citados del Orden de Predicadores, trabajados por el célebre Padre Maestro del Sacro Palacio Mamachi, y sabios Compañeros. (En el Prefacio pag. 20.) Esta Sagrada Religion, desde los principios, despues de haber reprimido las heregias en las Gálias, en Italia, en España, y Alemania; despues de haber por su doctrina, ruegos, exemplos, y virtud convertido innumerables gentes impias y malvadas; despues de haber ocupado ya con honor las escuelas públicas, enseñado todas las ciencias, dado á conocer las lenguas mas dificiles, emprendieron desde luego sus hijos caminos largos y escabrosos. Viajaron á la Grecia, á la Cumania, á la Tartaria, á la Palestina, al Asia restante, al Egipto, á la Etiopia, y posteriormente á la América, y llevados en alas de su caridad y zelo introduxeron en estos países el nombre y la virtud de Jesucristo; y persuadieron á un sin fin de Idólatras, de Mahometanos, de Jacobitas, de Nestorianos, de Focianos, que abandonasen sus supersticiones y errores, consagrando al verdadero Dios templos y monasterios, y ganándole templos vivos, donde solo habia abominacion, y tinieblas de muerte.

¿Que pueblo hay en la Europa? ¿y solo en la Europa? qual hay en el Asia, en el Africa, y en toda la América, que no haya visto algun hijo de Domingo, con el carácter de Embaxador del Dios de paz; y que no se gloríe hoy dia de tener en el Empíreo algun ciudadano suyo, vestido de este hábito precioso, que habiendo sido antes su maestro, y su modelo es ahora su protector y abogado?

Sabido es el elogio, que por ser del Conde de Bufon no lo despreciaran los mismos Filósofos, en que habla en general de las ventajas y virtudes de los Misioneros; concluyéndolo asi: „ ninguna cosa hay tan gloriosa á la Religion, como el haber civilizado á estas naciones (del nuevo mundo) con las solas armas de la virtud." Aun Raynal, el sacrílego apóstata de su instituto, del Sacerdocio, y del Cristianismo, Raynal, mordaz enemigo de todo lo que es revelacion y culto, no pudo dexar de ensalzar el zelo, y virtudes pacíficas y conquistadoras de los Misioneros Católicos. No me quiero privar del placer de repetir lo que un sabio imparcial, filósofo, poeta, crítico y político ha dicho en su año literario de 1758. t. V. „ Que veneracion, que reconocimiento no inspiran á todos los espíritus sólidos, á todos los corazones virtuosos, á todos los buenos ciudadanos, esos hombres apostólicos, que abandonan su patria, su familia, sus amigos, sus estudios por ir á buscar en las extremidades del mundo trabajos penosos, riesgos continuos, persecuciones violentas, y á veces una muerte cruel, é ignominiosa! Solo la Religion es su guia su apoyo, su recompensa. Ellos nos dexan coger los demas frutos de su ministerio. Con efecto la Europa ha recibido, y aun diariamente saca ventajas considerables, y puramente humanas de las Misiones establecidas en las otras tres partes de nuestro globo. Por ellas se dilata nuestro ingenio se perfeccionan nuestras artes, nuestro comercio se extiende, nuestro imperio se acrecienta, se multiplican nuestras riquezas, y nuestras comodidades se aumentan. La Política, la Física, la Geografia, la Historia natural, la de los hombres, la misma Poesia, la Pintura &c. &c. son deudoras á estos piadosos Institutos de descubrimientos, de luces, de costumbres, de bellezas, y de nuevas adquisiciones. Naciones enteras no han recibido el yugo de los Europeos, sino por que antes se habian impuesto el de la fe; y los Misioneros, vencedores humanos, quiza han conquistado mas regiones con el Evangelio, que los soldados, destructores fieros, habian sometido con la espada. Grandes hombres de estado, entre otros Colbert, y Louvois, comprehendiendo de una sola mirada los servicios que podian hacer al Estado estos santos Argonautas, han favoreci-

„ do con todo su credito las empresas animosas de este zelo he-
„ roico: y el exito ha justificado de lleno las miras de estos
„ Ministros:”

Sobre este punto, como sobre todo quanto pertenece á la religion ¡quanta es la gloria del piadoso é ilustrado Gobierno español, que siempre ha mantenido mas Misioneros, que ninguna otra Potencia, y ha sido el primero en tener miras tan profundas, tan benéficas, tan religiosas! El viagero frances Mr. Pages, haciendo justicia á los trabajos, valor y felices sucesos de los Misioneros, que el mismo ha visto en casi todo el globo, dice (t. 1. p. 252.) que España sola ha hecho mas cristianos en América y en Asia, que vasallos tiene en Europa: que la tranquilidad y sumision de las Colonias españolas nace, de que ellas profesan la misma religion que sus Monarcas; quando las de los Ingleses y Olandeses siempre estan dispuestas á sublevarse. Vale mas, añade, un Párroco, un Ministro de Dios para mantener el buen orden, que una compañia de Granaderos.„ La religion ha eternizado la lealtad española, despues de haberla cimentado.

Sobre las ventajas pues meramente civiles de los Monasterios, nadie podra recusar el testimonio, y las pruebas del sólido Autor de la Obra, *El amigo de los hombres*. Baxo otro aspecto de *miras eternas*, solo los incrédulos rematados, han podido despreciarlos. Son innumerables las Apologias, convincentes en toda linea. No se necesitaria mas que reproducir argumentos que desde los primeros siglos de la iglesia han confundido *os loquentium iniqua*. En el dia, quando han debido taparse tales vocas, se han multiplicado sabias defensas. Quiero contribuir con dos trozos no de los Apologistas religiosos, sino de Autores que miran á lo humano estos sagrados institutos: y este será un granito de incienso puro, que la gratitud me obliga á ofrecer en sus aras respetables.

Freron decia: „ no se debe creer lo que la Secta de los
„ Novadores Económicos repite con énfasis sobre la inutilidad de
„ los Monasterios; á un Marques de Mirabó (*no él capataz de la*
„ *revolucion de Francia, lleno de vicios, sin ninguna de las pren-*
„ *das paternas*) le toca pronunciar sobre semejante asunto, por-
„ que él lo ha profundizado; y no á este enxambre de Agrónomos
„ modernos que todo lo quieren innovar en la Agricultura, como
„ los Filósofos en la religion y en las costumbres. Sí: sabido es
„ lo que piensa el *Amigo de los hombres* sobre las ventajas polí-
„ ticas de las casas religiosas..... Los mismos ingleses han confe-
„ sado muchas ocasiones, que la destruccion de los Conventos ha
„ sido en aquella Isla una de las principales épocas de la decaden-
„ cia de la Agricultura; y sus historiadores atestiguan unánimes,

„ que los Monges solos han cultivado casi la tercera parte de In-
„ glaterra..... La ingratitud pues, y el amor de las novedades no
„ lleven unas manos homicidas á descargar sobre estos asilos de
„ las letras y de la virtud. „

Así como los Obispos sabios de Francia se han quejado justamente de que la irreligion asoladora desde aquella isla impía habia navegado á la Francia; así tambien ahí se empezó á destruir Conventos, tachándolos de inútiles, gravosos y viciosos, para así expilarlos y saquearles todos sus bienes, cubriendo tales rapiñas y sacrilegios con la capa de reforma, como expresamente lo dicen con lamentos los protestantes Marshan y Wood. Este en particular se duele de la ingratitud de Enrique VIII para con los Domínicos, *dignos*, dice, *por su ciencia y probidad de eterna memoria*, habiendo malvendido sus casas hospitalarias; y calcula que por la supresion de los Conventos en Inglaterra quedaron pereciendo mas de 10ℳ personas, y todos los pueblos sin recurso, ahogados en triste llanto de desesperacion.

El segundo testimonio es relativo á Francia; es del Ab. Velly en el 1. t. de la Historia de aquel reyno; es de un Autor que no será tachado de muy favorable á los Religiosos. „ El Go-
„ bierno sacó grandes ventajas de tan piadosos establecimientos.
„ Ellos han dado Santos á la Religion; eran las escuelas de la
„ virtud: Historiadores á la posteridad; ellos nos han conservado
„ los fastos de la nacion: ciudadanos útiles al Estado; á su in-
„ dustria debe la Francia una gran parte de su prosperidad y
„ abundancia. Estaba asolada por las freqüentes incursiones de
„ los bárbaros: por todas partes no se veían sino campos áridos,
„ dilatados bosques, malezas, pantanos. Creíase dar harto poco,
„ cediendo á los Religiosos unos bienes que nada importaban.
„ Entréganseles quántas tierras pueden cultivar. Tan santos peni-
„ tentes no se habian consagrado á Dios para vivir en la ociosi-
„ dad. Ellos pues escardaron, limpiaron, prepararon, desecaron,
„ sembraron, plantaron, trillaron. Bendecia el cielo tan puras
„ faenas. No tenia en ellas parte alguna el interés; sino la misma
„ frugalidad. La mayor parte de lo que cogian se destinaba al
„ socorro de los pobres. Bien pronto pues, estas soledades incul-
„ tas y desiertas se convirtieron en lugares gratos y fértiles. „

El Gobierno español siempre mas religioso, prudente y previsor, no ha sacrificado jamas al interés del momento unos establecimientos venerables por su antigüedad; útiles por su vida frugal y por el exercicio de la perfeccion evangélica; ventajosos aun quando son ricos, porque sus bienes no se estancan, sino que refluyen á beneficio de sus conciudadanos, y en su circulacion primera al ménos, fomentan el trabajo é industria nacional, y no

los objetos de luxo, con que hacen sus piraterías los extrangeros. ¡Qué gloria para los Monarcas Católicos, el que guiando la divina Religion sus consejos, no hayan jamas arrancado suspiros á los inocentes consagrados al Rey eterno; que sin cesar ruegan por la felicidad de su Corona; que trabajan porque sus vasallos, siendo buenos cristianos, sean fieles súbditos; que habiendo adquirido quanto poseen, tan legítimamente como qualquiera otro dueño justo, socorren á los desdichados con sus sobrantes; y en sus bienes muebles y raíces halla siempre la Corona un seguro voluntario recurso para sus graves urgencias! Saben las Comunidades religiosas quanto deben á los antiguos Reyes piadosos y generosos; y como reconocidos hijos, [illegible] los bienhechores siempre benéficos, y llenos de [illegible] y caridad de los Monastros, y por lo [illegible] y no destruye los asilos mas sagrados de la Virtud y de las letras.

NOTA TERCERA.

Algunos Autores modernos han negado el vuelo y caída de Simon Mago. Prefiero la opinion de muchos escritores del siglo V, y con el Cardenal Orsi (lib. 2. de la Hist. Ecc. §. 19.) no dudo de que hablaron de este hecho ruidoso Arnobio, Suetonio y otros antiguos. De Simon se refieren otros esfuerzos extraordinarios, y otros prestigios, por su comercio con los Demonios y con la ramera Elena, á quien hacia servir á sus operaciones mágicas y á sus placeres impuros. Esta prostituta, comprada con el dinero, que rehusó recibir San Pedro, esta era en el sistema de Simon la madre de los Angeles y Potestades que produxeron el mundo, ultrajada despues por ellos, encerrada en el cuerpo de una muger, de la que causó la guerra de Troya: y á la que él, que se apellidaba *palabra y belleza de Dios*, *Paracleto*, *omnipotente*, *y todo quanto hay en Dios*, habia sacado de su humillacion para restituirla á su primitivo esplendor. Así queria él justificar la impudencia de haberse asociado una muger infame para la propagacion de sus errores. Tal es el modelo extravagante que han seguido los demas hereges. Todos han tenido sus Jezabeles, sus Priscilas, sus Maximilas y Catarinas, del calibre de esta Elena, como lo demostró el P. San Gerónimo. En medio de la revolucion de Francia, entre otros raros abortos de la impiedad, habia un Antonio Cristoval Gerle haciendo el papel de visionario, acompañado de su Sibila, la Catarina Theot, á quien (*grecizando su nombre*) llamaba *Theos*; porque aseguraba con mucha gravedad á aquellas gentes, que ésta habia de ser *Madre de Dios*. En Filadelfia poco ha que andaba por las calles otra infame, que se decia la *Crista*, se-

guida de doce bribones, con el título de sus Apóstoles. A pesar de la gran luz y cultura de estos tiempos, vease quan monstruosos horrores presentan los paises donde todos los absurdos contra la religion tienen libre entrada y exercicio.

La divinidad de la nuestra, comprobada con la pureza de las costumbres que intima, con los milagros que la acompañaron mientras fueron necesarios, con las profecías que la anunciaron desde el principio del mundo, con la sangre de tantos millones de mártires, que la regaron y afianzaron en su cuna, tiene ademas otro argumento de su verdad, que debe llenar de terror y espanto á sus viles y frenéticos enemigos. La muerte, por lo comun horrorosa y desastrada de todos ellos. Ya Lactancio con mil hechos lo demostró. Hizo ver el infeliz término de los primeros tiranos que la persiguieron. Pudiera formarse un largo catálogo de la muerte horrible de los hereges, que la injuriaron con sus apostasías; mas en gracia de la brevedad, solo añadiré dos palabras sobre la de algunos impíos, que en nuestro tiempo tanto, tanto la han insultado y blasfemado. Algunos pocos, como Lametrie y Boulanger, dieron muestras de pesar quando las pasiones locas habian perdido su fuerza; pero Federico segundo de Prusia, murió en una espantosa *apathia* y soledad, destinando su cadaver al Panteon, que habia hecho construir magníficamente para sus perros. Pero Rousseau en los últimos años de su vida, huía de todos los vivientes, como Cain: creía verlos á todos armados contra su infeliz exîstencia, empeñados en ultrajarlo y maldecirlo. Todo era horrible para su alma. La enfermedad cruel de *cálculo*, que mató á Epicuro, y que desconcertó los proyectos de Cromwel, sin la resignacion que solo inspira la dulce religion del cristiano, lo hacia desesperarse, evitar toda curacion; y su negra *misantropia* venia á parar en repetidos accesos de frenesí, que lo llevaba á los bosques, por los que en sus escritos suspiraba, y á los que Dios, justo vengador, habia conducido ántes en figura de béstia al orgulloso Nabucodonosor. Voltaire, el bufon eterno de todo lo sagrado, habia escarnecido muy de propósito lo que Dios habia dicho á Ezequiel: (c. 4. ℣. 12.) *& quosi subcinericium hordaceum comedes illud, & stercore quos egreditur ab homine operies illud.* ¡Desventurado! No se imaginaba él entonces, que habia de cumplir él mismo á la letra esta amenaza; y que gritando, que *Dios y los hombres lo habian abandonado*, llenaría de oprobrio su muerte, de inmundicia á todos sus sequaces; y que una boca que habia vomitado tantas blasfemias, y una mano que habia escrito tantos libros infernales y torpes, tendrian al morir este merecido apoteósis. De Dios nadie se burla impunemente. *El deslenguado no prosperará en la tierra: al injusto le alcanzarán mil males en la muerte.*

Sobre las circunstancias de la muerte del Antecristo, puede verse la obra del P. Maluenda Domínico, donde trata de todo lo concerniente á este último enemigo de Jesucristo, y preparativos de esta extrema persecucion contra la Iglesia, cuya época nadie puede señalar, y todos deben temer.

NOTA QUARTA.

SE han trabajado tan doctas apologias del santo Oficio; se han rebatido con tanto vigor y exâctitud las sátiras de Limbroc, de Bayle, de Voltaire, de Eybel, y de otros enemigos declarados de la Iglesia; se ha satisfecho tan plenamente á las infundadas quejas y sofisterias de Fleuri, y del Pseudo-Obispo de Blois Gregoire, contra la Inquisicion de España, que seria llevar leña al bosque querer añadir algo. Particularmente las insulsas y sediciosas declamaciones de este último intruso en todo, en el cargo pastoral, como en el de reformador de gobierno, que se preciaba de tener teñidas las manos en sangre humana, y votar el asesinato de los Reyes; que hacia alarde de haber roto la ley del celibato y tener nueve Pseudo-Coepiscopos, que habian concluido la gran farsa de la reforma de la Iglesia Galicana con bodas, á modo de desenlace de comedia: las malignas expresiones de este lobo carnicero han sido analizadas y confundidas por dos sabios Españoles, y por un erudito Americano. No puede desearse mas evidencia y energía en estos puntos. Convencerán á todo hombre sensato que exâmine con imparcialidad el *pro* y el *contra* de essa causa. Convencido yo siempre de esta verdad, quando llegué á formar en mi Sermon este breve quadro del orígen, utilidad, legítima autoridad y modo prudente de proceder del santo Oficio, tenia presente lo que la Iglesia ha practicado, y los Emperadores y Reyes han establecido contra los hereges y sus libros en todos los siglos, quando aun no tenia esta nueva forma el Tribunal de la religion. Este es un edificio delineado mucho ántes en el viejo Testamento por las penas terribles que fulminó Dios contra los apóstatas é impíos. Diga quanto quiera el malvado Voltaire contra aquellos castigos formidables: irrítese su bilis filosófica contra el zelo de Moyses, contra la entereza de Josué, contra el fuego santo de Elias y de Eliseo, contra el proceder cuerdo de Samuel respecto de Agab: tome empeño su tolerancia anti-religiosa en cubrir baxo el manto de su filosofía á Coré, Datan y Abiron, á los Cananeos, á los Sacerdotes de Baal, á los hijos de Betel, á los insignes impostores de la edad antigua: de nada les ha servido su proteccion contra los rayos que milagrosamente vibraba el Altísimo para confundir en los precursores la raza de víboras y de incrédulos sanguinarios que abor-

tarian los últimos siglos. Veía Dios los débiles esfuerzos del *Titan del siglo XVIII.*, del propugnador de toda maldad é impiedad, y hacia resonar desde muy léjos su voz de trueno para que callase esta rana literaria. ¡Feliz, si á tiempo la hubiera oido y temido, y hubiese escusado tanto escándalo á la religion, tantas lágrimas á la piedad, tanta sangre á los pueblos, quando se constituia predicador de humanidad y mansedumbre, y recorria los siglos siguientes para denigrar al santo Oficio, como tirano. Las leyes de Constantino, de Teodosio, de Marciano, las de Don Alfonso el Sabio, y de los mas antiguos Reyes de España, hacen ver que no la institucion del santo Oficio, sino el zelo y proteccion de la verdad, dictaron leyes penales y rigurosas contra los enemigos, que contradiciéndola, perturbaban el sosiego público. El proceder de los SS. Apóstoles contra los malos libros; lo que S. Pablo intimaba respecto de los hereges; lo que establecieron los Concilios de Nicea, de Alexandría, de Cartago, y los Sínodos posteriores; lo que promulgaron los grandes Pontífices Anastasio, Leon, Inocencio, Gelasio, Simaco, Nicolao, primeros de este nombre, y Gregorio el grande por sobrenombre, para castigar con el rigor de las mayores penas espirituales á los hereges Arrianos, Macedonianos, Priscilianistas, Pelagianos, y demas turba abominable, y quitar de las manos de los fieles sus perniciosos libros, condenándolos á las llamas, todo este constante modo de proceder hace demostracion, que en la Iglesia ha habido, y es necesario que haya jurisdiccion divina espiritual, para cortar el cancer á tiempo con el cauterio y el fuego, si no basta la persuasion y blandura paternal. Así pensaron los SS. Padres Basilio, Ambrosio, Optato, Leon, Agustin, Gerónimo, Gregorio, los siguientes y el Dr. Angélico, cuyos testimonios no interrumpidos forman la cadena de la tradicion mas evidente sobre una materia de la mayor importancia. Si los límites de una nota fueran los de una prolixa disertacion, copiaría con gusto todos estos hechos y testimonios para contraponerlos á los del Abad de Fleuri. Haría ver que nada se ocultó á la perspicacia de Aguila del gran Agustin, que todo lo pesó y exâminó con mas luces y madurez que mil escritores tolerantes, siendo mas humano y caritativo que todos ellos. Su corazon benigno le hacia conocer la necesidad de reprimir oportunamente los hereges y seductores. En sus epístolas á Festo y á Bonifacio, y en el libro *de haeresibus* á Quodvult pone de manifiesto esta verdad. En la Epístola (96) á Sixto, que despues fué Papa, hablando de los Pelagianos, condenados por la Santa Sede, dice: „ unos hay que piensan que aun „ con mas libertad se han de defender las impiedades reprobadas; „ otros que con mas secreto se introducen en las casas, y no cesan de sembrar en oculto lo que ya temen gritar en público: y

„ hay algunos que del todo callaron, contenidos por mucho mie-
„ do; pero aun retienen en su corazon lo que con los labios no se
„ atreven á proferir, los quales pueden ser muy conocidos á los
„ hermanos por la defensa primera de su error. *Proinde alii seve-*
„ *rius coercendi; alii vigilantius vestigandi; alii tractandi quidem*
„ *lenius*; por lo tanto unos se han de refrenar con mas severidad;
„ otros se han de buscar con mas vigilancia; y otros se han de
„ tratar, sí, con mas blandura; mas no por eso se han de enseñar
„ con menos cuidado, para que si no se teme que pierdan á otro,
„ no se descuide de ellos para que no perezcan. „

Tal es el dechado que propuso el mayor sabio de la antiguedad; tal es el que sigue un Tribunal establecido por ambas potestades supremas de la religion y del estado: un Tribunal confirmado por Gregorio IX, Inocencio IV, y sucesores en el Pontificado: un Tribunal, cuya constitucion fué formada por Martino V, con aprobacion del Concilio Constanciense, que tiene la sancion del Tridentino, (in Regula Indicis) la recomendacion de los Sínodos provinciales Tolosano a. 1229, Biterrense a. 1233, Arelatense 1234, Narbonense 1236, que por ser de su nacion debia haber respetado algo, al menos el declamador Gregoire. Omito otras sanciones sinodales. España tiene la gloria de haber establecido leyes semejantes desde el Concilio IV de Toledo, y por testimonio del VI consta, que el Rey Chintilla no permitia habitar en el reyno al que no fuese Católico. Abjurado el Arrianismo, se estableció la misma ley: y al fin la piedad de los Reyes Católicos, arrojando de su seno las sanguijuelas que chupaban su sustancia, y las víboras que intentaban despedazarlo, Judios y Moriscos, preservó á todos sus pueblos del contagio del error, y de los daños de las impiedades posteriores. Un gran sabio, impugnando la diabólica obra de Eybel ¿ *Quid est Papa* ? decia sobre este particular en Roma: „ se puede asegurar que donde floreció, y florece la Inquisi-
„ cion, se ha conservado, y continúa en conservarse y aun en
„ propagarse nuestra santa religion, con gran decoro y dignidad
„ suya; y al contrario, que ha sido oprimida, menospreciada,
„ vilipendiada, y casi abatida dó quiera que se ha logrado el que
„ no floreciera este Tribunal santo. Mira á las regiones de donde
„ se ha quitado. Confesarás que allí libremente, y aun con publi-
„ cidad, y tambien con insolencia, no solo se disputa, sino que
„ se batalla á favor de los errores de Voltaire, de Rousseau, y del
„ autor del *Sistema de la naturaleza.* „

Quédese pues para los Cátaros, Valdenses, Wicleñstas, Husitas y Luteranos el delirio reprobado en varios Concilios, *de que no se pueden castigar ni extinguir, sino que se deben tolerar los Pseudo-Apóstoles y Heresiarcas.* Si ellos tienen interés en su impu-

nidad; mayor es el de las almas redimidas con la sangre preciosa del Redentor; mayor es el de la divina verdad; mayor el de los Gobiernos sólidamente ilustrados; mayor el de los Obispos, Inquisidores natos y permanentes, para que se exerzan contra ellos las penas canónicas y civiles, quando ellos no respetan las leyes divinas ni humanas, y quieren ser seductores de la Grey del Señor, y perturbadores de la paz de la iglesia y de la armonía de los estados. Esta es la mas clara respuesta á todos sus importunos quejidos sobre los rigores exâgerados del santo Oficio. Por menores delitos eran mas severas las penas de la antigua disciplina. Los Príncipes pueden esgrimir la espada, que no llevan en vano, contra crímenes de lesa magestad divina y humana. Esto no es fanatismo, sino axîoma eterno escrito en todos los códigos del universo; y negar esta fuerza de coaccion á la iglesia en lo espiritual, y á los Príncipes en lo temporal para proteger la verdad y reprimir al error, seria inducir una anarquía que lo confundiese todo, y que todo lo permitiera menos el ser bueno; como se ha visto quando se han roto entrambos diques en algunos paises desgraciados: porque en tal trastorno: *omnia cum liceant, non licet esse bonum.*

NOTA QUINTA.

POR haber confundido Gregoire, siguiendo el mismo desbarro de Rousseau, la tolerancia *religiosa ó dogmática*, con la *politica ó civil*, ha acumulado mil impertinentes paralogismos para pretender derribar el Tribunal de la Inquisicion en España. Los incrédulos, indiferentes para todo lo que es religion, y que miran la *tolerancia dogmática* como muy apta para acabar con la única religion verdadera, que ellos no quieren tolerar, han recorrido el globo buscando cultos diferentes. Han calculado que habrá unos diez mil, y de aquí han inferido, que por ser muchos, todos son buenos; y que lo mismo es ser Musulman en Egipto, Luterano en Prusia, Protestante en Holanda, Deista en Inglaterra, Idólatra entre Cafres y Hotentotes, que Católico en España, Francia, é Italia. La Religion Católica seria para ellos menos odiosa, si dixese que el cielo está abierto para todos, y que todos los cultos horran á Dios del mismo modo: y que porque ella no tolera en esta forma á las demas religiones, todas deben hacerle guerra; como predicaba Bayle, convertido en perseguidor sanguinario, por la revocacion del Edicto de Nántes, hecha por Luis XIV. La *intolerancia religiosa* es una propiedad inseparable de la verdadera religion. La verdad no puede ser mas que una: los errores pueden ser innumerables. Aquella no puede decir á estos: teneis mis propios ueros, mis propias esperanzas, mi propia union con el autor de

la verdad, que detesta todo error y castiga toda maldad. De este modo los Geómetras, y todo hombre convencido íntimamente de una demostracion, es *intolerante*: esto es, no concederá jamas, que quien desatina, haya conocido la verdad, que quien yerra, haya alcanzado lo que él posee. Mas esta *intolerancia* necesaria en lo dogmático, no priva al Católico de sentimientos de humanidad, y de caritativa compasion respecto de todos los mortales. Jesucristo, divino Autor de esta religion toda de amor y mansedumbre, le manda amar, y de corazon, á todos, aunque sean enemigos y perseguidores. Este mismo espíritu de religion y de caridad determinará el corazon de los Príncipes, para que mantengan ó establezcan la posesion exclusiva de la verdadera religion en sus estados; ó, en algunas circunstancias, para evitar mayores perjuicios y desastres, ó sacar algun provecho, toleren civilmente á á los que yerran, como en dos palabras lo enseñó el Dr. Angélico, distinguiendo bien las dos clases de tolerancia.

Pero ¡quanta es la malignidad de los modernos Protestantes, quando se quejan de que ellos son los perseguidos no habiendo sido nunca perseguidores; que ellos son corderos inocentes, y nosotros leones sangrientos; como el difunto Dr. Priestley predicaba hace quatro años en los Estados Unidos, habiéndose refugiado allí para establecer el *tolerantismo* con todos, y el *intolerantismo* con solos nosotros! Desde allá nos insulta y provoca ahora un Xîmio, que sin los talentos de aquel Protestante, quiere continuar el mismo cargo de declamador contra el santo Oficio, que lo castigó por absolutamente incrédulo, y maestro de los absurdos del materialismo. Mas quiero por mi parte perdonar á su nombre, y evitarle la inmortalidad de su infamia.

En 1566 un insigne orador Español, condolido por los males que á la Francia habian acarreado los furores de los sectarios, alzaba su eloqüente voz en Paris, haciendo ver, que los recientes hereges no habian hecho mas que repetir las escenas de sangre que representaron los antiguos. El demostraba, como por no haber reprimido con la fuerza á los primeros heresiarcas; los Donatistas y Novacianos arrasaban nuestras aras y mataban á nuestros Sacerdotes; los Arrianos á sangre y fuego lo asolaban todo; los Eutiquianos apagaban con furia la luz de los divinos misterios; los Circuncelliones frenéticos acometian á los Católicos y los despedazaban: y el furor de los Vandalos sequaces del Arrianismo, excedia en mucho las atrocidades de Neron y Domiciano. Que la Siria habia visto á sus venerables Obispos ó atormentados, ó muertos, ó arrojados al rio; ó tendidos por las riberas del Oronte, sin mas casa que las vastas soledades del mundo, sin mas techo que el cielo, sin mas lecho que el suelo: que el Egipto, que el Africa

toda, que la misma Italia y las islas adyacentes entre ella, España y Africa, con una sola acometida de una béstia sanguinaria, del herege Genserico, perdieron en un momento su primitiva dignidad. = Triste necesidad es la de reproducir tales historias: y tener que continuar la relacion de los males y de las guerras, que las heregias posteriores han ocasionado á los Católicos, pacíficos poseedores de una religion incontaminada, que nos enseña á mirar con lástima la efusion de sangre humana, ennobleciendo este sentimiento que distingue al racional de la raza de los tigres.

Haciendo un sabio Frances la apología de Luis XIV, por haber revocado el edicto tolerante de Nántes, entre otras cosas dice: „ la conducta de los protestantes no es menos criminal que „ sus principios. Esta secta ha cortado la cabeza á una Reyna: ha „ hecho perecer á un Rey sobre un cadalso: ha recibido la ley „ de un hombre que nació para obedecer: ella ha arrojado á su „ Monarca del trono, y ha coronado á un usurpador: ha proscrito „ una raza real, y ha hecho la guerra á seis de nuestros Monar- „ cas. Audaz desde su nacimiento, turbulenta en su incremento, „ republicana en su prosperidad, amenaza aun ahora, quando ago- „ niza. „

Mas no espiró en Francia la secta que tales desastres habia causado en Inglaterra; y encubierto su fuego baxo dolosas cenizas, compareció un Neker Calvinista á soplarlo; agregóse el furor de otros sectarios mal reprimidos, y de otros hijos indóciles y vindicativos; y todos de consuno ayudaron al filosofismo y terrorismo, para asesinar Príncipes inocentes, y proscribir toda virtud y máxîma religiosa. Llorémos sobre once mil Sacerdotes sacrificados, sobre los Templos profanados, sobre los Monasterios poluidos, sobre las Ciudades sepultadas baxo los escombros que amontonó el furor de los incrédulos, atizado por los sectarios. Y despues de haber visto con nuestros propios ojos lo que abortó el odio á la religion Católica, y á los Reyes, hijos primogénitos de la Iglesia, y á los Ministros del culto divino, que eran los tres objetos contra quienes vociferaba Mirabó que habian de dirigirse todos los tiros de la mas neroniana persecucion; paguémos el tributo de veneracion á tan ilustres víctimas, y bendigamos al Dios de toda consolacion, que en atencion sin duda á sus ruegos y méritos, y á las bendiciones y lágrimas de Pio VI, quando espiraba en el seno de aquella nacion entonces desgraciada; ha hecho que renazcan de sus propias cenizas la religion, la virtud, el órden y armonía social; y ha conducido con gozo á Pio VII por el camino regado con el llanto de su antecesor, para coronar y ungir al héroe Libertador, y asegurar en su trono cercado de laureles la proteccion de la Iglesia Católica, antes tan vilipendiada.

No se necesitaba de mas pruebas para ver lo que significa la decantada *tolerancia* de los protestantes; y que bien han desempeñado ellos con nosotros lo mismo que pretenden. Mas hay todavía en los anales de su furiosa *intolerancia* mil guerras sangrientas movidas por Lutero, Calvino, Carlostadio, por los Anabaptistas, por los Encamisados, y otro sin fin de monstruos, que conmovieron la Alemania, trastornaron la Suiza, incendiaron la Irlanda, la Escocia y la Inglaterra, sublevaron la Holanda, pusieron en el borde del precipicio cien veces á la Francia y á sus Monarcas, y amenazaron desquiciar la España y sus fértiles, felices y dilatadas colonias, como con la luz de la historia lo demostró el incomparable Bosuet, y lo han confirmado los sabios apologistas Gauchat y Bergier, rebatiendo los artificiosos sofismas de Bayle, y las fastidiosas repeticiones de los que han sacado de aquel arsenal de impiedades sus nuevas quejas, y algazaras de *tolerancia*.

„ Yo no tengo necesidad (decia entre mil otras reflexîo-
„ nes solidísimas el Illmô. Bosuet) de explicarme aquí sobre la
„ qüestion de si los Príncipes cristianos tienen derecho para ser-
„ virse de la potestad de la espada contra sus vasallos enemigos
„ de la iglesia y de la sana doctrina, puesto que en este punto estan
„ por fin de acuerdo con nosotros los mismos protestantes. Lutero
„ y Calvino compusieron libros de propósito para establecer sobre
„ esto el derecho y la obligacion del Magistrado. Calvino llegó á la
„ execucion contra Servet, y Valentin Gentil. Melancton aprobó
„ su conducta con una carta que le escribió sobre esta materia.
„ La disciplina de los Reformados permite igualmente el recurso
„ al brazo secular en ciertos casos; y entre los artículos de la dis-
„ ciplina de la iglesia de Ginebra se halla, que los Ministros de-
„ ben denunciar al Magistrado los incorregibles, que menospre-
„ cian las penas espirituales, y en particular, los que enseñan
„ nuevos dogmas, sin distincion. Y aun hoy dia, el que entre to-
„ dos los autores Calvinistas echa mas en cara á la iglesia Roma-
„ na, y con mas acrimonia, la crueldad de su doctrina en este
„ punto, está de acuerdo en quanto á la sustancia; pues que
„ permite el exercicio de la potestad de la espada en las materias
„ de la religion y conciencia: cosa que no puede ponerse en duda
„ sin enervar y como destrozar la autoridad pública: de modo
„ que no hay ilusion mas peligrosa que la de dar por un carácter
„ de la verdadera iglesia la tolerancia; y entre los cristianos solo
„ conozco á los Socinianos y Anabaptistas opuestos á esta doctri-
„ na. En una palabra, el derecho es cierto; pero no es menos ne-
„ cesaria la moderacion. „

Esta nunca la han guardado los pregoneros del tolerantismo; porque segun habia demostrado el mismo Sr. Bosuet, la re-

forma aparentó sumision, mientras fué débil; pero así que cobró brios, fué una hidra devoradora que tiñó en sangre católica la Suecia, y llenó de estragos quantos paises pudo ocupar; encarnizada siempre contra la madre antigua, de cuyo gremio habia sido arrojada. Imitadora fiel en esto del truculento capataz Lutero, de aquel soberbio que á las citaciones pacíficas del Papa respondió, que iría quando tuviese un exército de 20ℐ hombres; y que si abolia el sacrificio de la Misa y despedazaba las aras, era porque en una conferencia nocturna con el Diablo, este le habia persuadido y convencido para que lo practicase, y que era preciso darle gusto y servir á tan hábil maestro. ¿Como pues no habian de ir marcadas con el furor de los Demonios las mudanzas que se executaban en su nombre, y baxo los auspicios de su potestad tenebrosa?

Jamas han podido responder los protestantes de Ginebra á las reconvenciones que les hacia su famoso ciudadano el deista Rousseau, ostigado con sus persecuciones, por puntos de doctrina: haciales ver, que la iglesia estaba en paz, quando ellos vinieron á turbarla, aturdiendo á la Europa con sus novedades y sarcasmos, haciendo á los católicos una guerra abierta. „ Vosotros, dice, „ soplais el fuego de la persecucion por todas partes. Resistir á „ vuestras lecciones es ser uno idólatra, rebelde, merecedor del „ infierno.... Vosotros dogmatizais; vosotros predicais; vosotros „ censurais; vosotros anatematizais; vosotros condenais á muerte; „ vosotros exerceis la autoridad de los Profetas; y no os presen- „ tais sino como personas particulares.... Pues no; cesad de hablar „ y obrar como Apóstoles, ó mostrad vuestros títulos; ó si no, „ quando seamos nosotros los mas fuertes, vosotros seréis trata- „ dos muy justamente como impostores. A este discurso de los „ católicos, ¡qué tendrian que responder de sólido nuestros Re- „ formadores? Por lo que á mí hace, yo no lo alcanzo. Pienso „ que quedarian reducidos al extremo de callar, ó hacer mila- „ gros. „ Así Rousseau.

Claro es pues por los hechos, que las sectas protestantes nacieron con espíritu de rebelion, que se propagaron con las violencias, y se reforzaron con el desprecio de las cosas divinas y humanas. Con que no tenian razon de querellarse, si quando ellos conmovian y combatian á la iglesia Católica, que esparcida por toda la tierra gozaba, hacia muchos siglos, de tranquila paz: los Príncipes, no menos por su bien, que por el de sus Estados, se armaron para su propia defensa, y procuraron con fuerza no menos poderosa que justa, rechazar sus atentados. „ Si se han esta- „ blecido leyes penales contra vosotros, (le decia á Petiliano Do- „ natista el grande Obispo de Hipona) estas no se dirigen á ha- „ ceros obrar bien por fuerza; sino á impediros con la fuerza el

„ obrar mal.... ¿Y quienes establecieron estas leyes, con que se
„ reprima vuestra audacia? ¿No son aquellos de quienes dice el
„ Apóstol, que no sin motivo llevan la espada; pues que son Mi-
„ nistros de Dios, vengadores terribles contra aquellos que execu-
„ tan el mal? Toda la qüestion pues se reduce á saber si vosotros
„ haceis ó no mal; vosotros digo, á quienes la tierra toda objeta
„ el sacrilegio de tan gran cisma, (*junto con la rebelion, con las*
„ *violencias, con los estragos*?) Pero vosotros, dexando aparte el
„ fundamento de la qüestion: *superflua loquimini*, hablais mil in-
„ utilidades; y viviendo como ladrones, os jactais de morir como
„ mártires. „ Leanse en el mismo Santo las quejas de Parmenia-
no, de Cresconio, de Dulcicio y de otros cismáticos, y las res-
puestas del Santo; y se verá quien es *la paloma inocente* perse-
guida, si la heregia rebelde, ó la Iglesia que la reprime; y los
Príncipes católicos, que la protegen contra sus insultos y desacatos.

Quando se está mudando la faz del universo; quando des-
engañados los pueblos, y convencidos de la ilusion y perfidia de
aquellas voces mágicas: *libertad, tolerancia, fraternidad, no cris-
tiana, sino republicana*, han vuelto sobre sí, y conocen la necesi-
dad de una religion toda santa, y del Gobierno monarquico;
acuérdense los protestantes de lo que decia Francisco I: que el
Calvinismo, y toda otra secta nueva se encaminaba á la destruc-
cion de los Imperios, Monarquias y Dominaciones. Un autor im-
parcial dice sobre esto. „ Este Rey tenia razon, considerando las
„ turbulencias de Alemania. El espíritu dominante del Calvinismo
„ era erigirse en república. Atentó por mucho tiempo realizar
„ este vasto proyecto en Francia. Lo verificó en Holanda; pero
„ en Francia y en Inglaterra no podia llegar al término de sus
„ deseos, sino por entre rios de sangre. „ Lo mismo ha confesado
el incrédulo Raynal: lo mismo predixo el sagaz Erasmo en vista
de sus discursos sediciosos; Erasmo, que añadia con chiste que
todas las *tragedias luteranas paraban en comedias*, pues que todos
sus alborotos se terminaban con casamientos, como acababa de
hacerlo Ecolampadio. *Nuper Oecolampadius duxit uxorem, puellam
non inelegantem. Vult, opinor, afligere carnem. Quidam appellant
Lutheranam tragediam: mihi videtur esse comoedia; semper enim in
nuptias exeunt tumultus.* (Epis. 951. post. Edit.) Omito otros tes-
timonios de Grocio, de David Hume, y otros aun anti-católicos,
que han comprobado esta verdad con los tutores de Lutero, con
las crueldades de Calvino, y con la tirania de Enrique VIII. Mas
es preciso recoger velas; y disimúleseme la difusion en estas
notas, en que la importancia de la materia me hace engolfar en
mares anchas.

NOTA SEXTA.

La tan cacareada tolerancia, é indiferentismo de los hereges modernos, rompió por fin el dique, para que á modo de torrente de fuego corriese por casi toda la tierra la turbulenta irreligion. „ Sí: la tolerancia, dice Sabatier, se ha convertido en furia inexôrable, para trastornar quanto hasta ahora se habia respetado: las verdades mas santas; los principios mas sagrados, los deberes mas indispensables, el cielo, la tierra, el altar, el trono, todo habria experimentado sus furores, si los hombres hubieran estado tan prontos á practicar sus máxîmas, como ella á publicarlas con ardor. De repente se han exhalado de la caxa de esta moderna *Pandora*, los errores, las mentiras, las injurias, las calumnias, los absurdos, torrentes de hiel, de impiedad y de crímen. „ &c.

Delineémos este monstruo, que tales daños ha causado en nuestro tiempo, permitiéndolo Dios, justo vengador de sus agravios, para que viesen las naciones lo que en pocos dias era capaz de producir la *incredulidad* desencadenada. Delineémosla, no ya con el pincel antiguo de los venerables Obispos del orbe cristiano, que avisaban de sus estragos, y despues los han llorado amargamente por no haberse dado crédito á sus anuncios proféticos. Delineémosla con el colorido de un Magistrado sabio é imparcial que la pintaba así quando empezó á asomar en los escritos su altiva frente. El Sr. Le-Franc en el prólogo de sus poesias sagradas habla así, con el tono eloqüente de un Bosuet. „ Hoy es el siglo de la Filosofía: al presente todo es Filosofía; expliquémonos: todo pretende ser Filosofía. Nuestra prosa y nuestros versos resuenan con estas grandes palabras: *filosofía*, *sabiduria*, *verdad*, *virtud*. Se disipan nuestras preocupaciones: se iluminan nuestros espíritus. ¡Qué luz tan espantosa; ó mas bien ¡qué tinieblas! Por encender la antorcha de la Filosofia, se apaga la de la fe, (puede añadirse, *la de la razon.*) La religion natural es la única religion de los pretensos hombres de bien del mundo. El Deismo se ha quitado la máscara: comparece á cara descubierta en los libros afamados. Físicos, Naturalistas, Astrónomos, Metafísicos, Geómetras, Moralistas, cada uno de estos en su distrito erige un tribunal supremo, en donde exâmina, aprecia, calcula, pesa causas que no ve, y efectos que ve solamente á medias. Las misteriosas operaciones de la divinidad allí son medidas con el compas en la mano. Se exâminan los libros divinos como una qüestion de Física, ó como un punto de Historia. No se le trata á Moyses con mas miramiento que á Descartes. ¡O Físicos de mala fe, cuyas experiencias sobre un pro-

„ pio hecho, son destruidas por experiencias contrarias; Filósofos
„ ciegos, Artistas impotentes que no sabrian explicar la maniobra
„ de una hormiga, imitar el nido de un páxaro: y que quieren
„ someter á sus observaciones inciertas, á sus quimeras metafísi-
„ cas á aquel mismo que les da la facultad de pensar y de dis-
„ currir! „

Las funestas conseqüencias de la *irreligion* las han palpado despues, y las han llorado los mismos protestantes, como puede verse en uno de ellos, antes muy quejoso de la *intolerancia* de los Príncipes católicos, y de la iglesia Romana, y luego muy adolorido con los males infinitos que causaba ya, y amenazaba producir la *irreligion*, que no se habia reprimido en sus principios. Habló del *Razonamiento sobre la irreligion* del célebre Sr. Baron de Haller; donde por menor hace evidencia de los males políticos, públicos y privados, que á todas las naciones acarrean los Escritores incrédulos, que han inundado la tierra con sus máxîmas infernales. Este testimonio es sobre toda excepcion, por ser de un Luterano, muy sabio y gran político, justamente elogiado por el Cardenal Gerdil: y su Discurso traducido en Roma por el doctísimo P. Soldati, Domínico, Catedrático de Teología en el Colegio Germánico-Ungarico, é ilustrado con notas. Entre otras cosas dice pues el Baron de Haller. „ Si la irreligion prevaleciese de modo, que llegase á ser la religion dominante, lo primero que resultaria de
„ esta revolucion, seria sin duda el que la teoría de los incrédulos
„ se pondria en execucion. En el discurso de estas reflexîones ha-
„ rémos observar lo que ya sucede en nuestros dias. Los Ateos
„ estan en situacion dolorosa baxo la autoridad de los Soberanos,
„ y en la compañia de otros hombres, que creen la exîstencia de
„ un Dios, y por dicha y fortuna nuestra hasta ahora no aprue-
„ ban los homicidios, los incestos, los emponzoñamientos, y los
„ otros medios suyos, mas expeditos para llegar á la felicidad,
„ (que ellos se proponen). Empero si de toda la Europa se abra-
„ zase su doctrina; si un nuevo Flaminio intimase públicamente
„ á los pueblos: *vosotros sois libres, ni estais sujetos á aquel Dios,*
„ *que os intimida, vivid en adelante á vuestro placer*; ¿qué aspec-
„ to tomaría el mundo? Cada hombre se amaria á sí mismo, como
„ puntualmente debe hacerlo un verdadero Filósofo; es decir, se
„ amaria á sí mismo solamente, y sin admitir á los demas en
„ parte de su amor. (Este es el *egoismo* bárbaro filosófico, que
„ cierra sus entrañas á todos, y se constituye á sí por centro úni-
„ co del universo. ¿Y estos son los que tanto ruido hacen con las
„ palabras: *humanidad, beneficencia*? ¡O qué diferentes sois, vir-
„ tudes divinas del Evangelio, virtudes sociales, benéficas, que
„ respirais todas amor á nuestros hermanos!) El (el egoista Ateo)

„ miraria á todos los objetos, como su pertenencia y propiedad
„ exclusiva, quando estos pudieran acrecentar su felicidad, y él
„ tuviera fuerzas bastantes para adquirirlos. Sus hijos, sus padres,
„ sus hermanos, sus conciudadanos no podrian exîgir ya nunca de
„ él deber alguno. El no está obligado á mantener, á educar á los
„ primeros, á respetar á los segundos, ni á tener respecto de los
„ demas entrañas de compasion, ni á prestarles alguna merced y
„ amparo. Así piensa al presente un La Metrie. Así pensarian mi-
„ llares de hombres; ¿y qué digo millares? así pensarian todos
„ los hombres. Si su plan fuese generalmente seguido, para siem-
„ pre quedarian rotos todos los vínculos de la humana sociedad,
„ &c. &c....

¡Qué horribles escenas no se han visto, quando Dios justamente irritado ha permitido á los orgullosos Ateos y Deistas hacer el ensayo práctico de sus infernales máxîmas? Los mismos incrédulos, como Raynal, se espantaron al ver con sus propios ojos el abismo ya abierto, en que iba á caer su grande é ilustrada nacion. En vano gritaban algunos de ellos, que no habian pretendido hacer tanto daño con sus escritos. Con la capa de humanidad llegó el despotismo del terror; y monstruos mas que diabólicos hacian adorar del pueblo filósofo la divinidad de la naturaleza en la persona de una *cómica disoluta*; y oían á un *cómico ateo* en el principal púlpito de Paris insultar á Dios, y desafiarlo, para que si exîstía, saliera á defenderse y pelear con él: y entre tanto corrian rios de sangre, para cimentar estas impiedades y trastornarlo todo. Vease, entre otros mil, al desengañado y convertido la-Harpe, comprehendido tambien en la proscripcion jurada contra todos los buenos, y contra todos los sabios: á quien la paciencia heroyca de un Obispo venerable le dió á conocer entre los horrores de la prision el precio y divinidad de una religion que en aquellos calabozos derramaba tanta luz y consolacion, y daba tal sublimidad de ánimo, y tan extraordinaria superioridad á los humildes perseguidos, sobre sus insolentes y bárbaros perseguidores.

NOTA SEPTIMA.

En confirmacion de lo aquí dicho, copiaré un trozo del mismo Baron de Haller. „ Confesémoslo, aunque con desho-
„ nor del género humano, por muchos motivos ha crecido y pro-
„ pagádose la irreligion: ella se ha extendido en los paises que ya
„ habia inficionado: y ha penetrado tambien en otros que no esta-
„ ban aun infectos.... En Alemania nuestra patria, donde apenas
„ se hallaba algun espíritu fuerte, ya hoy dia hay paises enteros
„ en que la religion ni en la apariencia se observa, y hay muchos

„ motivos para temer que bien presto se apague del todo la fe. „

Así habia de suceder donde el sistema de indiferentismo de los protestantes, en fuerza de sus principios, por no reconocer Juez, ni regla viva en materias de creencia, habia de terminar en una manifiesta impiedad. Así habia de verificarse en un reyno, donde un Príncipe, preciado de Filósofo ilustrado, ha hecho, con pretexto de tolerancia, tales mudanzas y reformas violentas en el santuario, sin querer consultar, ni oír la autoridad y voz amorosa del supremo Pastor, que peregrinó por contener los extravíos del que amaba como á hijo y protector principal de la iglesia. ¿Y qué no habia de suceder, quando Josef II, duro opresor de los Paises baxos, oía los consejos y seguia las sugestiones del incrédulo Raynal, quien en odio de la iglesia romana le persuadia semejantes reformas y violencias, con pretexto de enriquecer al erario, y de promover la poblacion, la industria y el comercio? Con razon se dixo entonces en Roma:

Tollendos tolerat; tolerandos, Austria, tollit.
Tollens, & tolerans; intoleranda facit.

Las calamidades sobrevenidas, si son castigo de aquellas culpas anti-políticas y anti-cristianas, pueden ser tambien preservativo de mayores desastres, quando es tan notoria la piedad de su actual Príncipe, y son tan evidentes sus desengaños.

Sin intentar disminuir las glorias militares, literarias y políticas de Federico II, es indudable hoy dia, que la religion cristiana tuvo en él un enemigo solapado, que renovaba el carácter del apóstata Juliano; que como este, trató alguna vez de promover el reedificar el templo de Jerusalen, para frustrar las proféticas amenazas del Redentor. Se sabe con evidencia, (dice el P. Barelli en su sublime Poema latino de la religion cristiana, lib. 5, p. 206.) y se sabe por la publicacion de su vida y obras póstumas, que hizo una infernal coligacion con Alembert, Argens y Voltaire, con estas tres furias del abismo, para derribar por los cimientos el Cristianismo, que tomaban los quátro las medidas mas astutas, formaban los planes al parecer mejor concertados para el intento sacrílego, y anunciaban ya la época de la total ruina de la religion, que deberia ser puntualmente en el tiempo de la revolucion de Francia. Se sabe por las tales obras, forjadas en el secreto de su impía correspondencia, que quando hablaban de nuestro divino Maestro Jesucristo, lo señalaban así: (se horroriza el ánimo, y la pluma se retrae al copiarlo) *Ecrasez l' infame.* Este era su divisa, y señal de guerra contra el cielo. ¿Y el cielo habia de dexar sin venganza pública tales desacatos, blasfemias y proyectos diabólicos? Ellos todos han perecido funestamente: la religion ha conseguido el triunfo mas glorioso; y Dios

descarga su indignacion sobre un trono que fué asilo del ateismo.

Vemos por el contrario ensalzados otros tronos; vemos elevada la Baviera por el que Dios ha escogido para vengador de sus agravios. ¿Y qué? ¿en los consejos divinos, que se burlan de los humanos quando son contra su Iglesia, no habia hecho la Baviera un servicio muy importante á la religion, quando poco ha, habia denunciado á todos los Gobiernos la liga mas sutil, y la secta mas perniciosa que habia descubierto en su seno, con horror suyo? Hablo del *Iluminismo*, nueva secta, la mas impia que puede imaginarse, dirigida á destruir todos los cultos y todas las religiones, hasta borrar de la memoria de los mortales la idea y nombre de Dios; encaminada tambien contra todos los Gobiernos y Sociedades, para establecer (como se explica) *la vida patriarcal*, que consistiria, en que viviesen todos independientes, dueños de todo, y al mismo tiempo sin propiedad alguna, en los bosques, sin amo, sin ley y sin Dios. Sus medios y medidas para hacer prosélitos eran muy sagaces, y tenia un sin fin de partidarios. Al modo de los Fracmasones, tenia largas pruebas para descubrir los últimos arcanos de la doctrina. En su máxîma fundamental todo es lícito, aunque sean los mayores asesinatos, para conseguir lo que mas les convenga á sus exêcrables intentos. A ellos se atribuye la invencion de los mas activos venenos, de que han sido ya víctimas algunos Príncipes de Europa, y los que intentaron revelar sus secretos. El fundador é inventor fué Adan *Weishaup*, ô *Spartacus*, que nació en Baviera en 1748. Sus principales compañeros, el Baron de *Kgnigge*, y *Znak*. Agregaronseles, el frenético *Swedemborg*, Ateo visionario, y el Dr. *Kant*, profesor en Kognisberg, materialista rematado, autor del Cosmopolitismo, ó paz universal futura del mundo, que niega la vida venidera. Las ideas turbulentas é irreligiosas de estos monstruos las adoptó despues el Conde de Condorcet, que murió desesperado, aunque lisonjeaba al mundo, con que la revolucion ateística de Francia perfeccionaría tanto, aun en lo físico, la vida de los hombres, que se aumentarian mucho sus periodos, y serian los hombres, animales de muchos siglos. La secta, segun se vió por las correspondencias sorprendidas, hacia grandes progresos. El Gobierno de Baviera cortó la cabeza á esta hidra infernal, y así es benemérito de la religion y de la humanidad; y Dios justo, no dexa sin premio, al menos temporal, toda buena accion, principalmente en los que gobiernan; así como á estos amenaza con juicio mas severo, y con castigos mas espantosos, si abandonan la causa de la verdad y de la justicia. El Señor terrible *apud Reges terrae*, ha levantado la espada de su indignacion. Debe estremecerse, humillarse y convertirse la gran porcion incrédula del orbe, viendo como el Altísimo

venga su tan ultrajada religion, y los derechos de la humanidad violados descaradamente en los libros impíos, y en la conivencia de muchos potentados, que les han permitido curso libre, en vez de reprimirlos y condenarlos al fuego, como manda la iglesia, y como practicaba el Senado Romano en el año de Roma 572, en los dias de su mayor gloria.

Otro pais nos presenta el Baron de Haller, donde se ven claramente los estragos que causa la incredulidad. „ Quando en „ la Inglaterra, dice, apenas habia incrédulos, la nacion Inglesa „ estaba dedicada á la economía, al retiro, al trabajo honesto; „ era valerosa, liberal, hospitalaria, compasiva, y en todo arre- „ glada. Hallábanse estos sentimientos de religion hasta en las re- „ laciones de sus viageros, y en las actas de sus parlamentos. En „ tal estado vió la Inglaterra que la navegacion, las ciencias, el „ valor militar y el comercio llegaban al mas alto grado de per- „ feccion, y que el nombre de aquel pueblo venturoso, admirado „ de todos los otros, voló hasta los últimos confines de la tierra.

„ Llegó por fin el tiempo fatal, en que por desgracia pre- „ valecieron los espíritus fuertes. Entonces, quantas cosas decian „ relacion á la religion, fueron puestas en duda, fueron escarne- „ cidas. Un Rochester, (antes de su edificante conversion, y ab- „ juracion de sus impiedades) un Hobbes, un Dryden eran los fa- „ voritos de la nacion. La incredulidad inficionó bien pronto á la „ nobleza, y de la nobleza pasó á la plebe, y se apoderó por úl- „ timo del bello sexô. ¿Y qué resultó de aquí? Una corrupcion „ general y dominante. El pudor, el amor al retiro, el cuidado „ por el bien de la familia, la buena fe en el comercio, el amor „ de la patria, el órden en la administracion de rentas, todas, „ todas las virtudes desaparecieron visiblemente de un pais en „ que ya no reynaba el temor de Dios. Los matrimonios infaus- „ tos, las enemistades de las familias, la prodigalidad, los frau- „ des, en una palabra todos, todos los vicios de tal manera se „ han multiplicado con el soplo favorable de la incredulidad, que „ ha resultado la ruina del comercio con los paises extrangeros, „ por causa de haberse subido los precios sin necesidad: han re- „ sultado las picardias y fraudes en la fábrica de manufacturas, „ y la increíble vileza de los contrabandos con los mismos enemi- „ gos. Pues todos estos males son frutos amargos de la irreli- „ gion. „

Confirman esto mismo sensatos autores ingleses, Voodward, Edmundo Gibson, y otros. Este último, Obispo de Lóndres, en una larga Pastoral hace la mas triste pintura de los estragos de la irreligion, de las blasfemias que en tantos escritos se vomitan contra la divinidad, de la impudencia pública, de la lubricidad

de los estilos y pinturas, y del cuidado que se pone en comunicar tan pernicioso contagio á los vecinos, y á las colonias mas apartadas. „ Parece (añade) que esta gran ciudad de Lóndres se „ aventaja á todas las otras del universo en este ramo odioso del „ comercio (de la impiedad); y que ella ha venido á ser como „ la plaza ó mercado público de la irreligion, donde se compra „ á precio de oro el arte exêcrable de corromper las costum- „ bres. „

„ Bien pues, (decia San Pablo hablando del castigo de una „ gran nacion) por la incredulidad han sido ellos arrancados y „ cortados. *Bene: propter incredulitatem fracti sunt.* (Ad Rom. „ cap. 11. ℣. 20.) „ La incredulidad hará que se repitan iguales castigos en otros pueblos, despues de los Judios. Tal vez á la Inglaterra, (á la qual Voltaire llamaba feliz, por la libertad de pensar dominante) tal vez le amenaza ya de cerca la espada del que he llamado en el Sermon nuevo Jonatás, á quien el Arbitro supremo de los Reyes y de los pueblos ha señalado con tales caractéres de grandeza y de gloria, que parece quiere que la tierra calle en su presencia, y que sean reprimidos por él los altivos espíritus de su nacion propia y de las naciones extrangeras, que se habian revelado contra Dios y su Cristo. Lo he llamado Jonatás, por varias señales de semejanza con el antiguo Macabeo; con el que fué el vengador de la muerte de sus hermanos los Príncipes; con el que pasó felizmente el Jordan con su exército, é hizo retirar á Bachîdes; y lo precisó á aceptar la paz; con el que exterminó varias veces á los apóstatas, y restituyó á su antiguo explendor la religion ultrajada y proscrita; con el que se llenó de honra en la Siria; con el que fué muy fiel con Alexandro su aliado; con el que aceptó el desafio de Apolonio, y lo derrotó en campaña rasa; con el que desbarató á Demetrio, quien con astucias primero lo habia engañado; con el que conquistó plazas marítimas, y renovó la alianza con los Romanos; con el que fortificó las plazas de Judea, y puso á salvo el honor de su pueblo y la gloria de sus aliados. La Escritura divina habla de estas hazañas y virtudes de Jonatás Macabeo. Los hechos diarios del Restaurador de la religion en Francia van marcando los rasgos de comparacion; y bien puedo celebrar así á un héroe tan elogiado por el Romano Pontífice, por los Obispos católicos de Francia, por los Reyes sus amigos, especialmente por nuestro augusto Monarca, su mejor aliado; por los escritores mas cuerdos de todas las naciones; y tan aborrecido de los impíos de Francia, como calumniado por los Ingleses, que es su mayor elogio, y el colmo de sus sólidas glorias. Contenga Dios á los pérfidos Trifones, que como al antiguo, pongan asechanzas al nuevo Jonatás, de quien

espera el mundo la paz, ventajosa para todos, y solo ruinosa para los insolentes piratas de los mares.

NOTA OCTAVA.

El célebre sabio Bergier en el tratado Histórico-Dogmático de la Religion (cap. 9. art. 4. de la 1. p.) ha recogido varios testimonios de los mismos incrédulos, que en algunos lucidos intervalos llegaron á confesar, que no debian tolerarse sus escritos, y deberian castigarse con todo rigor sus sediciosas máxîmas. Ha juntado los documentos de los antiguos sabios, y las providencias de los Gobiernos, aun protestantes, para contener tales audacias de la falsa Filosofía libertina. Podia agregarse lo que Washington aconsejó, y los Estados Unidos de América han decretado para desterrar aun del pais mas libre de la tierra, á los profesores de la incredulidad, como á enemigos temibles de todos los Gobiernos. El congreso Anglo-Americano los ha declarado indignos de tener algun cargo en el Estado. Washington en su testamento á los Americanos, les dice expresamente, que el patriotismo y la probidad natural han de durar poco, si se excluyen los principios religiosos y morales, que son el firme apoyo de las disposiciones saludables, y el manantial de donde mana la prosperidad de los Imperios.

Por esta razon los Gobiernos, aun los mas supersticiosos y dormidos, han hecho recientemente castigos formidables para escarmentar á los incrédulos. Testigo el de Constantinopla, que ha hecho morir en un horrendo suplicio al *Muserini*, ó *Ateo*, Mahomet Efendi, por haber proferido muchas blasfemias contra la exîstencia de Dios. Aun el muy tolerante Parlamento inglés multó y encarceló á Wolston, por haber escrito varios libelos llenos de impiedad y extravagancias contra el cristianismo. Aun el muy inconseqüente Tribunal de Ginebra hizo morir en una hoguera al fanático Nicolás Anthoine, por su manifiesta apostasía y encono contra la revelacion del nuevo Testamento. Omito otros castigos públicos, executados donde no hay Inquisicion. Bayle ha intentado sacar partido de ellos, celebrando como *mártir del ateismo* á un Vanini, y á otros desesperados incrédulos, castigados con el último suplicio en Francia, por sus horrendas máxîmas y blasfemias: y no eran estas sentencias fulminadas por el santo Oficio. El no haber executado otras semejantes con los tres primeros Corifeos de la impiedad, ha venido á causar la revolucion mas espantosa, la destruccion de los templos, la prostitucion y escándalo en el lugar santo. „ Mas el pueblo francés, (dice Mr. Chas) que con-
„ servaba hácia la religion de sus padres aquel amor y respeto

„ que no pudieron debilitar los crímenes de la revolucion; espe-
„ raba un Libertador, que con sus manos triunfantes viniese á re-
„ parar las ruinas del santuario, volver á levantar los altares der-
„ ribados y restablecer la solemnidad de las fiestas y ceremonias..
„ El proyecto de Bonaparte de restablecer la religion nacional
„ y el culto público, da honor á su talento, y atestigua sus vir-
„ tudes. Este es la obra mayor de la prudencia y de la sabiduría.
„ La religion mostrada con el aparato del poder, de la magestad,
„ y en la solemnidad de sus fiestas y ceremonias, abrirá las fuen-
„ tes de la publica felicidad: ella mandará la obediencia y sumi-
„ sion debida á las leyes del estado: ella grabará en su corazon
„ el amor y respeto que se debe al que manda: ella presentará á
„ los ciudadanos una prenda de la integridad de sus conciudada-
„ nos, y á los extrangeros una garantía de la fe de la nacion.
„ Los ministros de esta religion anunciarán la justicia y la paz.
„ Todos los pensamientos serán consagrados á los progresos de la
„ moral y al triunfo de las virtudes. Se propondrán por modelo
„ á los Fenelones, á los Franciscos de Sales, á los Vicentes de
„ Paul, á estos Apóstoles de luz y de consolacion, que han ilus-
„ trado á la iglesia y honrado á la humanidad con la pureza de
„ sus costumbres, con sus talentos y con sus virtudes. Se renova-
„ rán las costumbres públicas.... No se volverán á ver aquellos
„ dias de discordia y de horror, que tan largamente derramaron
„ sobre Francia sus azotes y sus crímenes.... Bonaparte descubrirá
„ las maniobras secretas, arrostrará á los clamores y reprimirá la
„ audacia de esos sectarios, (Deistas y Ateos) enemigos ardientes
„ de su autoridad. Aquí es en lo que mostrará esa fuerza de inge-
„ nio, ese vigor y energía de carácter, que le han facilitado el
„ buen suceso de todas sus empresas, y que deben asegurarle la
„ execucion de esas grandes miras, de esas sublimes ideas, desti-
„ nadas á preparar el esplendor del estado y establecer la pros-
„ peridad de los pueblos. Estos inmensos y útiles trabajos colocа-
„ rán á Bonaparte en la clase de aquellos hombres privilegiados
„ que alguna vez la naturaleza cria para ornato de la tierra y di-
„ cha de la humanidad. Sí: Bonaparte restablecerá la religion
„ Romana, porque esta es la antigua religion del estado y del
„ pueblo francés; él la restablecerá, porque su moral y sus dogmas
„ se enlazan para conservar la autoridad de las leyes, y cercarla
„ de una sancion divina: él la restablecerá, porque un Gobierno
„ no puede exîstir sin religion, y es preciso este freno poderoso
„ para obligar á los Gefes de las naciones á practicar las leyes de
„ justicia, y á hacer á los pueblos felices. „ (*Todo lo va realizan-
do Bonaparte.*)

„ Ah! que el horroroso sistema del ateismo, mata y hiela

„ quando la idea de Dios habla al corazon, al alma, al senti-
„ miento: introduce ella consigo un encanto dulce y consolador
„ en el pecho de los mortales: con esta idea de la divinidad, el
„ inocente perseguido se resigna y espera; el malvado se arre-
„ piente, ó tiembla.... &c. Omito otros pasages del mismo Chas.

Si se arrancara la idea de la divinidad, la idea de un Dios justo, que castiga y recompensa; yo no veo, (exclamaba aún el deista Rousseau) no veo entre los hombres sino fraudes, embustes, hipocresía y maldades; porque el incrédulo dice: hagan todos los hombres mi felicidad á sus expensas: todo se refiera y ordene á mí solo: perezca el género humano entre penas y miserias, si esto es preciso para que se me ahorre á mí un momento de dolor, un momento de hambre.

Quitadles á los hombres la persuasion de que hay Dios (son expresiones del inconstante Voltaire); y Sila y Mario se bañan con placer en la sangre de sus conciudadanos; Augusto, Antonio y Lépido sobrepujan los furores de Sila; y Neron ordena á sangre fria la muerte de Agripina su madre, &c.

La religion es el mejor garante (decia Montesquieu) que pueden tener los hombres de la probidad de los demas hombres.... ¡Cosa admirable! que pareciendo que la religion solo trabaja para la felicidad del cielo, establece la de la tierra.....

Los asesinatos de los Emperadores Romanos Antonino Caracalla, Macrino y su hijo Diadumero, M. Aurelio Antonino Eleogábalo, Alexandro Severo, Maximino, Pupieno, Balbino, Gordiano, los dos Felipes padre é hijo, Galo, Volusiano, Galieno, Aureliano, M. Aurelio Probo, y Numeriano, son demostracion de hecho de que solamente los puros sentimientos de fidelidad que inspira la religion verdadera, aseguran la estabilidad de los Imperios, y la persona de los que mandan, mejor que el terror de las armas, y que la perspicacia de los Ministros.

Quanto se interesen los Príncipes en no sufrir ni un instante á los profesores de la incredulidad, lo demostró ya el gran Estanislao I de Polonia, suegro de Luis XV de Francia, en la profunda y sólida obra publicada en 1760, cuyo título es: *L' incredulite combatue par le simple bon sens; Essai philosophique, par un Roi.* En toda ella habla aquel tan religioso como desgraciado Príncipe, de lo pernicioso que es *tolerar políticamente* á los enemigos declarados de la religion, que lo son á la par del Gobierno en que viven, y siempre tiran á turbar la armonía del estado. Las virtudes comprobadas de este Monarca, destronado en Polonia, refugiado y entronizado en Bretaña de Francia, hacen irrecusable su política unida á la mas edificante piedad, en toda esta famosa obra, que llenó de confusion á los incrédulos y Filo-

sofastros, pregoneros del intolerable tolerantismo: y estas mismas virtudes hacen esperar, que con las victoriosas armas de la nacion que le dió asilo, que lo honró y ensalzó, sea restablecido ahora el trono de que lo arrojaron los sediciosos é irreligiosos de Polonia, y de los Imperios confinantes, para partirse los despojos de una nacion católica y generosa, cruelmente desmembrada.

NOTA NONA.

San Gerónimo escribía así: „ los hereges no piensan sino en preparar calumnias, para prevenir con falsas acusaciones los verdaderos crímenes, que se les pueden echar en cara: y ocupados en las falsedades que publican contra los demas, no advierten en lo que contra ellos se dice con toda verdad. „.... Si los maestros del error callan, este silencio es bien compensado con el furor procaz de los discípulos.... Son miserables é ignorantes, pues para publicar sus maledicencias se valen de agena lengua.... El mudo ladra por medio del perro de los Alpes. Este era Celestio; y aquel Pelagio. ¿Qué no ha dicho el Santo, y con toda la gracia y sal ática que aprueba el buen gusto, contra las insolentes injurias de Vigilancio, y de otros adversarios?

El incomparable P. San Agustin, á todas las groseras calumnias y desverguenzas de Juliano, responde así: „ yo no temo nada de quanto Juliano pueda decir contra mí. El ha perdido el seso, así que ha dexado de ser católico. Dime quantas injurias quieras: ¿qué calumniador hay que no pueda hacer otro tanto? A la verdad tú dices de mí cosas extrañas; pero es Juliano quien las publica: y si quien las lee y quien las oye no es Pelagiano, ninguna impresion harán en su alma (sino de pesar.) Espero de la misericordia de Dios, que no dexará sin recompensa lo que sufro por parte de los que continuamente procuran desacreditarme, porque me opongo á ellos, y porque procuro conservarle á Jesucristo las almas que Pelagio querria alucinar con sus imposturas. „

Las circunstancias del tiempo en que se predicó el Sermon, hacen recordar estos testimonios de consuelo: pues el santo Oficio en el edicto de 8 de Marzo acababa de prohibir un indigno libelo en que atrozmente y sin rastro de pudor lo insultaba un reo obcecado, y convencido de ateo y materialista. En el mismo edicto se expresa todo claramente, y por eso no se repiten aquí varias especies que hacen ver los orgullosos resoplidos de este *Pigmeo de Madagascar*, con que desde léjos quisiera derribar el santo Oficio, y ridiculizar las cosas y las personas mas sagradas. En él se vuelve á cumplir la maldicion que fulminó Moysés en el Deuteronomio (c. 28. ℣. 28 y 29.) *Hiérate el Señor con locura y*

ceguedad, y con furor de la mente. Y andes á tientas en el medio dia, como suele el ciego en sus tinieblas.

Si hay alguna venganza lícita ante Dios, es la de despreciar los particulares, las injurias y personalidades con que los atacan los deslenguados enemigos en sus escritos. El autor de un libelo es un infame, cuyo nombre pasará á la posteridad; pero con exêcracion. San Gregorio Niseno decia: „ ¿qué cosa mas fácil que contestar á desverguenzas? ¿Hay mas que repetirlas, y copiarlas de los libros mismos de los maldicientes?.... pero en tal caso ya serian los dos hombres abominables, „

„ Nosotros, dice San Isidoro de Pelusio, (lib. 5. Epis. 227.) „ pecamos igualmente, quando queremos vengar las injurias que „ se nos hacen, y quando sufrimos las que se hacen á Dios. Si „ somos los ofendidos, cosa laudable es, oponer á los que nos „ ofenden la mensedumbre y dulzura; pero si Dios es el agraviado, es mucho mas justo que manifestémos sentimiento, que sufrir con indiferencia sus insultos.... Moysés, el mas suave de „ todos los hombres, se encolerizó contra los Israelitas quando „ hicieron el becerro de oro; y en aquella ocasion su cólera fué „ mucho mas santa de lo que pudiera haber sido toda su clemencia. Elias se inflamó de zelo contra los idólatras: el Bautista „ contra Herodes; y el Apóstol contra Elimas Mago; pero esto „ lo practicaron por vengar los agravios hechos al Altísimo: y „ por el contrario, menospreciaron quantas injurias se hicieron á „ sus personas. Aunque Dios puede hacerse justicia por sí mismo, „ no obstante quiere que los hombres de bien se enciendan en „ odio contra el pecado: y aquellos Santos en este modo de proceder hacian consistir la virtud y la verdadera Filosofía. „

El mismo Santo en la carta 251 enseña, que á los endurecidos es intento vano curarlos con fomentos; que es necesario aplicar á sus llagas el hierro y el fuego. „ Las personas honradas „ se deben tratar con suavidad y dulzura; pero es preciso armarse de una noble fiereza contra los audaces y soberbios; „ porque si aquellas miran como virtud á la dulzura, conviene „ usar de suavidad para consolarlas; y por el contrario, no apreciando estos sino la fuerza y fortaleza, conviene valerse de la „ firmeza para vencer y abatir su orgullo. Con esta sabia y prudente conducta se logra fortificar á los humildes, y humillar á „ los soberbios. Con unos mismos medios no se gana á todo género de personas; al modo que no aprovechan unas mismas „ medicinas para toda clase de enfermos; y segun la variedad de „ los males, deben ser diversos los remedios. „ Los frenéticos, por su bien y por el de todos, deben estar ligados y encerrados.

Concluyo con el memorable exemplo de Benedicto XIV.

zaherido por los adictos á los Fracmasones, y por los falsos zelosos, en lo mas vivo de su honor, al mismo tiempo que en su Constitucion: *Providas Romanorum Pontificum &c.* anatematizaba y condenaba á la dicha secta; respecto de la injuria hecha á su fama, „ pudiéramos, dice, menospreciarla, y dexar la defensa de „ nuestra causa al justo juicio de Dios omnipotente, valiéndonos „ de aquella oracion del Misal antiguo, atribuido á San Gelasio „ nuestro predecesor, y publicado por el venerable siervo de „ Dios Josef Maria Cardenal Tomasi en la Misa intitulada: *Contra „ obloquentes*: oracion que se recitaba en la celebracion de los „ divinos misterios:

¡O Señor, concédenos, te lo rogamos, que no hagamos caso de los dicterios de las mentes réprobas, sino que hollada la misma perversidad, te pedimos, que ni permitas que nos amedrenten los injustos destrozos del honor, ni que seamos enredados con capciosas adulaciones; y que principalmente amémos lo que tú nos mandas. Asi sea. „

FIN DE LAS NOTAS.

De vaticana rupe, quidquid impium
Summus Sacerdos fulminavit, execror,
Detestor, borreo.....

Y así protesto en todo mi sumision á los juicios y censuras de la Santa Sede.

antip n 1

17-155

BA807
C336S

3/89